

Biblioteca Nacional

REVISTA COSTARRICENSE

DIRECTORA:
ANA CASALVADA DE QUINOS
Apartado 1239
OFICINA mi casa de
habitación N° 2730
Teléfono 3707
BARRIO: LA California
Calle 1ª Calles 27-29

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

Suscripción Mensual

— de —

cuatro números

₡ 1.00

AÑO XVI

San José, C. R., Domingos 6 y 13 de Abril 1947

No. 723 y 724

OFICINA DE CANJES

SAN JOSE DE COSTA RICA, AMERICA CENTRAL

Artes e Industrias de los Estados Unidos



Una de las atracciones en la Exposición Internacional Anual Femenina de Artes e Industrias, en la ciudad de Nueva York, fué la colección de antiguas y modernas colchas que se muestran en la presente fotografía.

Inconsciencia . . . ¿Cómo podríamos llamarla?

¿Cómo podríamos llamar la actitud de los que nos gobiernan, de las autoridades, de los Representantes de la Voluntad Nacional, de ese Soberano Congreso del que esperamos el ultimatum en todos los grandes problemas de la patria, ante la inmoralidad reinante?

¿Será posible que esa ignominiosa afrenta de que se nos diga que no existe país más desmoralizado que el nuestro, continúe enrostrándose a quienes no tenemos ninguna responsabilidad en semejante desastre?

Toda enfermedad tiene remedio, sólo existen muy pocas que no lo tienen, pero la Ciencia no permanece indiferente, investiga infatigable el remedio de esas terribles enfermedades, y lo hace porque sus sabios no son seres inconscientes, conocen esas enfermedades y sus tremendas consecuencias, y las combaten . . . y no descansan hasta aniquilarlas.

Eso deseáramos tener en Costa Rica, un numeroso grupo de personas que no permanecieran indiferentes, que comprendieran la gravedad de semejante estado de inmoralidad, que se abochornaran por patriotismo, al ver a nuestra querida patria convertida en un abismo de inmoralidad y combatirán ese estado de cosas.

En los periódicos informaron que existía en San José más de 100 centros de corrupción y todo ello a vista y paciencia de todos . . . y es tal la inconsciencia que uno de los más populares de esos centros de desvergüenza, lo han establecido nada menos que en el sótano del bellissimo kiosko de nuestro Parque Central, al que los artistas consumados dedicaron toda su inspiración para conseguir que resultara una verdadera obra de arte donde nuestros artistas nacionales tocaran música para cultivar y deleitar al público.

Qué tristeza nos da pensar que en ese templo artístico haya sido profanado con un

centro de corrupción de menores y nos formó una persona seria que en compañía de otros amigos vió a chiquillas de 10 a 12 años embriagadas unas, dormidas otras, hechas un desecho de impudicia, cubre la misma plataforma del kiosko y eran las dos y tres de la mañana.

Hace más de treinta años hemos trabajado por combatir la desmoralización de menores, luchamos árdidamente hasta haber fundado un Reformatorio Modelo como el de Guadalupe; pero, ¿qué hemos obtenido? . . . muchas veces hasta el odio de personas que dicen trabajan por la regeneración de las menores. Cuántos sinsabores, cuántas amarguras, y qué lucha, sobre todo con las autoridades, es decir, con los hombres.

Mucho nos han gustado hasta las Conferencias del Sr. Dr. Jiménez de Asúa, su amena e ilustrada palabra, tan lógica como convincente nos ha dado como una lejana esperanza . . . pues pensamos que por ser un filósofo de fama mundial y liberal por añadidura, su VOZ sea como un latigazo que despierte tanta conciencia dormida y les haga reflexionar en la gravedad para la Nación de tanta inmoralidad.

Muy claro nos ha hablado de la gravedad de la prostitución, de las consecuencias fatales de las enfermedades venéreas y de tantas otras lacras sociales que existen en todas partes, pero que nosotros comprendemos que en Costa Rica son flagelos endémicos que se combaten por un lado pero que por otro lado se les deja en completa libertad a los vicios nulificando la buena voluntad de aquellos pocos patriotas costarricenses que luchan muy a pesar de la triste situación en que combaten. Son héroes, luchan, luchan . . . pero no los acuerpan como debiera acuerpárseles.

Y en todo este marasmo de inmoralidad la peor víctima es la mujer, es ella la que el hombre degenera hasta reducirla a una

miseria social... es una verdadera afrenta para la mujer honrada y consciente semejante estado de corrupción social. Todas las madres santas, que las hay muchas y que salvan semejante situación, sufren pero qué pueden hacer ellas? nada... pedirle a Dios misericordia de sus hijos que bien pueden ser también víctimas.

Preguntamos a algunas personas ¿porqué no cierran tal centro de corrupción? porque esa propiedad es del muy distinguido don fulano de tal, persona muy influyente y respetable y el Gobierno no puede quitarle esa entrada porque es su partidario. Y aquel otro centro que es un bochorno por estar en el centro de la ciudad? ese pertenece a don fulano de tal, persona respetabilísima... padre de familia... es una entrada para vivir más cómodamente y el Gobierno no puede ir contra su partidario... y aquel otro centro, aquel lugar de citas, aquel salón de baile y nos dan poco más o menos las mismas razones... Y ese otro que no es partidario del Gobierno porque no le cierran su negocio, porque reclamaría si no lo tratase como a los demás.

¿Y piensan todo esos propietarios de esas casas de corrupción, de esos negocios que la justicia Divina no caerá sobre ellos? Tanto el premio de las obras buenas como el castigo

de las obras malas muchas veces los vemos realizados ya en esta vida.

¡Cuántas veces se ve la justicia divina indignada cuando se infringen sus leyes y vienen los grandes castigos sobre las naciones, sobre los pueblos por haber permanecido indiferentes ante la concupiscencia de la carne!

Algunos podrán reírse al leer estas reflexiones, pero ya los veremos muy serietitos cuando la mano misericordiosa de Dios envíe su correspondiente llamada para que no continuemos en la pendiente de inmoralidad... y volvamos arrepentidos por el camino de la honradez, de la rectitud, del respeto a las leyes divinas y aún a las simples leyes de la moral natural.

La Guerra es el mayor castigo que puede enviar Dios a las Naciones por su inmoralidad y ya son dos grandes guerras las habidas... ¿Queríamos que una tercera guerra aniquilara a la humanidad?... hay otros castigos... terremotos, sequías, que los campos no produzcan sus frutos, pestes, ciclones... etc. etc. No atraigamos esos castigos. Reflexionemos en la gravedad del pecado, y pensemos que los vicios de la Concupiscencia de la Carne son los que más atraen la Ira Divina.

Sara Casal Vda. de Quirós.

La Acción Católica y los Problemas Sociales

Quiero comenzar mi exposición agradeciendo cordialmente al Consejo Nacional de la U. D. A. C. por haberme considerado como "una socia más", al pedirme que hablara en estas Jornadas de Estudio. Cree que puede disponer de mí. Con ello me ha dado la mejor prueba de fraternidad.

Mi tema es: **La A. C. y los problemas sociales.** Comenzaré por una afirmación: La A. C. debe participar en su solución. S. S. Pío XI, llamado con razón el Papa de la A. C., dió en su Encíclica "Ubi Arcano", la clásica definición: "... la participación de

los seglares en el apostolado jerárquico de la Iglesia"... agregando que la había definido "pensadamente, deliberadamente y puede decirse, no sin divina inspiración". Así lo volvió a repetir a las obreras de la Juventud Femenina, a las Ligas Femeninas Católicas Internacionales y en su carta del 14 de Febrero de 1934, al Episcopado colombiano.

En el artº I de los Estatutos de la A. C. Venezolana se inserta tal definición completa terminando así: "... para la difusión de los principios morales... y para el

desarrollo de una sana y benéfica acción social”.

—Para cumplir tan amplio cometido ¿está la A. C. verdaderamente preparada?

Existe un conocido principio filosófico: nadie da lo que no tiene. Ahora bien ¿sabe, conoce la A. C. esa Doctrina Social de la Iglesia que está obligada a practicar y a difundir? Supongamos que la conoce, al menos en su conjunto. Supongamos que hemos leído y gustado esa síntesis admirable: el Código de Malinas, nacido de la reunión de las mejores mentes católicas, bajo la sombra augusta del Cardenal Mercier; que hemos leído y gustado también esos monumentos de experiencia y orientación como son: las grandes Encíclicas de Sus Santidades León XIII y Pío XI. Supongamos que hasta citamos de memoria algunos de sus más destacados párrafos sobre la Propiedad o el Derecho de Asociación o el Justo Salario. Bien... y qué?...

—Porque ¿cuánto tiempo hace que las Encíclicas, esas voces de comando fueron lanzadas desde el puente de gobierno de la nave de la Iglesia? La *Rerum Novarum* fue dada en 1891. La 40ª Anno en 1931. ¿Han pasado 55 años, o 15 años, desde aquel llamado?

—Y dónde están las obras católicas surgidas como respuesta? ¿Dónde, los sindicatos cristianos que agrupan los ejércitos constructivos del trabajo? ¿Dónde, las asociaciones de profesionales libres, unidos para ayudarse a vivir según la moral social que exige el Evangelio?

Decía S. S. Pío XI que... “una de las glorias de la caridad consiste en cegar las fuentes de la miseria por medio de instituciones permanentes”. Es decir, obras que como constantes manantiales, remueven sus corrientes de recursos, ágiles y frescos, para sostener a los recargados en las luchas y angustias de la vida.

Pregunto otra vez: ¿dónde están las mutualidades, las cooperativas de producción o de consumo, nacidas por iniciativas católicas? y dónde vemos las asociaciones de clase que procuren a las personas modestas

los esparcimientos honestos y una conveniente previsión para la salud?

—A aquella acción propia de una clase dirigente, económicamente poderosa a aquélla... “... crear fuentes de producción y nuevas industrias”... llamó el mismo Papa Pío XI la virtud de magnificencia y ¿dónde están los patronos católicos, líderes de las campañas pro-salario justo, pro-vivienda obrera que inviertan parte de sus propias ganancias en esas empresas de un mayor orden social?

—Quiere decir todo esto que la Doctrina Social de la Iglesia no ha pasado de ser una teoría admirable, pero inaplicada.

Un grupo reducido de católicos la conoce; pero la mayoría de ellos la ignoran, y por lo menos no creen que les obliga en conciencia.

Con razón pudo aquel socialista gritar en el pleno Parlamento de Francia: “¡Los católicos tenéis las Encíclicas para que las apliquen las izquierdas!”.

El pueblo en general, el obrero, el empleado, el vendedor que empuja su carrito por las calles, la pobre mujer que lucha en su casucha con sus hijos, la costurera que se encorva sobre su máquina, el peón que cava las zanjas, ¿pueden creer, es decir: tener la certeza de que existe una Doctrina Social de la Iglesia que es obligatoria para los católicos?

Y viniendo a la A. C. ¿pueden saber que existe una “élite” con tal denominación, cuya misión es luchar y que ha luchado ya por mejorar sus condiciones de vida?

Digamos honestamente que no, y como no nos sienten cerca de sus problemas diarios, como no nos sienten “miembros de miembro” en su propia vida cotidiana, tampoco se sienten “miembros de miembro” en el orden espiritual que nosotros vivimos. No sienten “la Iglesia”, ese organismo sólido y trabado de los católicos, porque no nos sienten a los católicos.

No somos una exteriorización del cuerpo místico. “En esto conocerán... si os amáis los unos a los otros”. Pueden, en consecuencia, hacer fácil camino las otras doctri-

Al pueblo sólo le va quedando un sentimentalismo religioso, un recurrir a una Santa o Santo protector, cada vez con mayores exigencias morales; lo que les permite vivir una vida cada vez más fácil, dentro de su penuria económica.

Antes de salir para Venezuela, tuve ocasión de escuchar en Buenos Aires al Canónigo Cardijn, fundador de la Juventud Obrera Católica.

Recuerdo aquella mañana del "Luna Park" cuando la clausura de la Asamblea de la Juventud de A. C. Su figura ascética, sus amplios gestos, su voz potente, dominaban el ámbito donde 25.000 jóvenes argentinos bebían materialmente sus palabras. Relató las circunstancias en que había escuchado la amarga queja de S. S. Pío XI: "la gran vergüenza del siglo XX es que la Iglesia haya perdido a la clase obrera".

Somos la A. C., una "élite" social. Palabra que significa "selección", porque voluntariamente nos hemos separado para entregarnos al servicio de la Jerarquía. Es preciso que esta élite se dedique,—tal como lo fija el programa y la definición de la A. C.—, a la difusión y a la actuación de los principios católicos.

Comencemos, pues, por conocer la Doctrina Social Católica. Dirán las consocias: es amplia, tan difícil! Dejemos a las ramas y centros masculinos la acción específica que a ellos corresponde y vengamos a lo nuestro.

¿Qué nos interesará, en qué podremos actuar las mujeres?

En su alocución de Octubre de 1945, a las mujeres italianas, S. S. Pío XII nos ha indicado el camino.

Pinta al comienzo la terrible situación mundial: Europa destrozada, angustia y llanto por todos lados y una fiera lucha entablada entre el Cristianismo y sus enemigos por ganarse a la mujer para su bando. Es que la mujer constituye en la actualidad un factor de innegable importancia social.

Y advierte el Papa: "¡mujeres, vuestra suerte está en vuestras manos!"... al dar una única medida o norma para confrontar

los hechos sociales con un criterio cristiano.

¿La adivinamos?... Dios N. S. es siempre idéntico a sí mismo. Y la Iglesia, depositaria de su Revelación, tampoco innova.

La medida, la norma, será la misma que Dios N. S. estableció al principio de los tiempos: un hombre, una mujer, sus hijos. Es decir: una familia, tal cual la entiende la doctrina cristiana, en base a un matrimonio monógamo, e indisoluble.

Y declara el Papa: "todo lo que debilita a la Familia, degrada a la mujer".

Por lo tanto, todo lo que refuerce el papel y la misión de la mujer como esposa y como madre, han de enaltecerla. Y pide Su Santidad a las mujeres que entren a las lides sociales y políticas... "para salvar el hogar".

La familia, esa es la norma que nos toca defender, sin claudicaciones, sin concesiones, pero siempre con toda caridad.

Conviene observar que la institución familiar no es únicamente exigencia de la moral cristiana.

Los técnicos especializados de América en Bienestar Infantil, revisaron en Washington, en las "conferencias de Casa Blanca", los principios estudiados allá por el 1943 en Ginebra. Tales principios, fueron aprobados por los Congresos Panamericanos del Niño y dieron lugar al nacimiento de los diversos Institutos. Consejos o Direcciones de menores o del Niño, según los países. Todos esos movimientos reclaman tutela y amparo de los niños, en vez de castigos y procuran coordinar la asistencia al menor en todos los órdenes: sanitario, educacional, económico y familiar. Por fin, en la VIII Conferencia Interamericana de Washington, el Título primero se aprobó así: "Vida de Familia", exigiendo ambiente y nivel familiar adecuados.

—La suprema autoridad religiosa de la tierra; el Pontificado y los movimientos sociales más interesantes y modernos coinciden en afirmar... "que todo niño ha de tener un hogar y un hogar que merzca tal nombre".

—Nuestra rama de mujeres láncese, pues,

a la defensa del hogar. Obtendremos la dignificación propia y la defensa de la generación que viene. Disminuirá el pavoroso problema de la niñez abandonada, que se calcula actualmente en 90.000 menores en toda Venezuela.

—¿Cómo actuar? Como siempre lo hizo la Iglesia. De dos maneras: una, directa, creando o promoviendo obras para paliar o prevenir el mal producido, como serían: colegios, hogares, asilos; otra, indirecta, sembrando ideas que hagan un ambiente imposible para la repetición de tales hechos, como serían: catequesis, cursos para novios, pedidos de beneficios familiares. Sobre el 1.º punto: las obras.—Sepamos ver: ¿cuáles existen o cuáles faltan? y démosles nuestra colaboración personal, obteniéndoles al menos ayuda pecunaria y subsidios privados de industriales o comerciantes o personas pudientes.

—Quiero aquí aclarar que existe un peligro que es preciso evitar: la desintegración del hogar, que a menudo se produce con toda buena intención. Los comedores escolares u obreros, los internados, las casas curas numerosas y alejadas del hogar, debie-

ran ser medidas provisionarias. Pues, a pesar de su bondad, debilitan la vida de familia.

—En cuanto al punto segundo: la acción indirecta, conviene aprovechar los periódicos, revistas, la radio, las conversaciones, las visitas, para hacer correr las ideas de paz que pide la Iglesia.

El salario familiar, el bien de familia inembargable, la exención de impuestos, la prioridad de los beneficios oficiales para la familia leit-motifs que es fácil hacer correr.

En la Argentina, la A. M. C., tomó por lema de su última Asamblea realizada en el pasado mes de setiembre: "Nuestros hogares, ciudadelas de Cristo" y ha procurado siempre defender la idea de familia.

La A. C. A., en 1932, con una sistemática campaña coronada con millares y millares de telegramas y pedidos al Parlamento, impidió que los representantes del pueblo se sintieran autorizados para tratar un proyecto de divorcio en marcha. ¡Gracias Dios, aún no existe el divorcio en mi Patria!

—En repetidas ocasiones, la Junta Central ha presentado al Congreso diversos pedidos de leyes sociales:

- Proyecto de amparo y previsión social
- Proyecto de Salarios Familiares.
- Pedido de prohibición del empleo de martillete eléctrico.
- Pedido de libertad de asociación sindical y otros.

MARTA EZCURRA,

Directora Técnica de la "Obra Católica de la Madre y el Niño".

LOS QUINCE JUEVES DEL SANTISIMO Y METODO PARA VISITAR A JESUS SACRAMENTADO

Están a la venta, es un precioso folleto de 125 páginas. La Visita al Santísimo Sacramento contiene preciosas oraciones.

Su valor es de UN COLON

Sara Casal Vda. de Quirós

Telefoné al 3707

De venta en mi casa de habitación, 100 varas al Norte de la Pulpería La California y 125 al Este Casa N° 2730.

Mande su valor y se lo enviamos por Correo.

En Alajuela: lo consigue en La Casa de San Juan Bosco.

En Cartago: Colegio del Sagrado Corazón

Joyería MULLER

La más antigua y acreditada Joyería, donde encontrará Ud.: Relojes de las mejores marcas, joyería finísima y artística.

Preciosos regalos para navidad

En Defensa de mi Fe

Querida tía:

Veo por su carta que se encuentra bien. Por lo que damos gracias a Dios Nuestro Señor y a la Santísima Virgen de Guadalupe, Madre del mismo Jesucristo, pura, santa y concebida sin mancha de pecado original, patrona de México y madre nuestra, a ellos sean dadas gracias ahora y siempre por los favores que de ellos siempre recibimos. Las bendiciones de Ntro. Señor Jesucristo y de su Madre Santísima, descienden siempre sobre usted y la conserven bien. A la madre de Jesucristo he de pedir a fin de que Ella interceda ante Dios para que usted vuelva al rebaño del Buen Pastor, Jesucristo, del cual se apartó usted y se volvió oveja descarriada de que nos hablan los santos Evangelios.

Tía: El letrero que usted dice tenemos a la puerta de la casa, está allí, en primer lugar, por que es mi casa y en mi casa pongo lo que me da la gana, y nadie tiene derecho a quitarlo, menos cuando se trata de lo que se trata en este caso. Yo nunca me meto en la casa ajena para dar órdenes; y la persona que entra al convite sin ser invitada, dice Jesucristo que se debe de echar fuera.

El segundo lugar, tengo el signo, porque como no sé mucho de religión, no quiero tener discusiones con ninguna persona acerca de religión y así me libro de que me vengán a molestar y a que me vengán a hacer enojar, lo que sería ofensa a Dios. No quiero discutir acerca de religión o que otra persona que sabe menos que yo de esa materia, venga a querer enseñarme.

No quiero discutir acerca de religión por que mi deber es el cuidar a mi esposo y a mis hijos; esa ha sido mi vocación, y si cumplo bien con ella y con los deberas para con Dios, El me ayudará a salvarme.

No quiero discutir acerca de religión por que no sabiendo, sin duda que cometería

muchos errores, decir una cosa por otra, hasta llegaría a ofender a Dios dándole muchas veces un sentido a algún pasaje de la Biblia cuando realmente el significado de aquel pasaje era completamente distinto del que yo le había dado.

No quiero discutir acerca de religión, por que tampoco quiero discutir, ni puedo acerca de otra ciencia cualquiera, como es por ejemplo la medicina. ¿Cómo podré discutir acerca de medicina si nunca he estudiado ni sé acerca de esa materia? No se reirían de mí si yo quisiera enseñar algo de cirugía, la manera de operar etc? ¿No se reirían de mí si me pongo a discutir acerca de religión si nunca he estudiado nada o muy poquito acerca de religión? Y si no me atrevo a discutir o a enseñar música, ¿con qué derecho podré yo enseñar o discutir religión cuando yo soy tan lego en una materia como en la otra?

Me dice que lea la Biblia. Aunque no quiero ser tenida por ilustrada, he de decirle que la leo casi todos los días, y si más tiempo pudiera emplear en su lectura, lo haría, no porque me lo diga usted, sino porque así lo desea el mismo Jesucristo; todos los papas de Roma, cabezas visibles de Jesucristo en la tierra nos lo han dicho, los obispos nos lo están diciendo siempre nuestros sacerdotes nos la explican y nos dicen que la leamos.

Como ve, no son ciertas las calumnias de las personas no católicas de que se nos prohíbe leer la Santa Biblia. Después de todo, si no fuera por la Iglesia Católica, no conservaríamos nada de la Biblia. Los miembros de la Iglesia Católica fueron los que la conservaron como dije, la tradujeron a distintos idiomas y en el estudio de la Biblia, muchísimos hombres sabios y santos pasaron casi toda su vida. Los protestantes deben de estar agradecidos a la Iglesia Católica porque sin la Iglesia Católica no tendrían Biblia, de ella la sacaron y

sacaron y después, para ir en contra de la Iglesia madre, la Católica, la arreglaron a su antojo.

Però este Libro Divino hay que saber leerlo; hay que ver además las explicaciones para poder entender algo. Acuérdesse que San Pedro nos dice en la Carta segunda en el Cap. 3 versos 3 al 16 "en el cual hay ciertas cosas difíciles de ser entendidas". Si San Pedro elegido por Jesucristo Cebeza de la Iglesia que El fundara nos dice eso, ¿qué podremos decir nosotros? Y San Pablo, el Apóstol de la Gentes, nos dice en la Carta a los Romanos en el Cap. 11 versos 33, 34 "Oh la profundidad de las riquezas de la sabiduría y del conocimiento de Dios; que **incomprensibles** son sus juicios y cuán inescrutables sus caminos. Porque, ¿quién ha conocido el pensamiento del Señor?".

Si estos Apóstoles o nosotros conociéramos toda la Biblia, seríamos tan sabios como el mismo Dios. Si fuéramos tan atrevidos a querer saber todos los misterios de la Biblia, tendrían que decirnos como a los Angeles rebeldes "¿Quién como Dios?", o castigados como Adán y Eva que por querer saber o ser tan sabios como Dios fueron castigados por el mismo Dios.

Pero aunque entendamos poco de la Biblia, debemos de leerla, pues la misma Biblia nos dice en el Libro de los Salmos "que están por encima del oro y de las piedras preciosas"

Yo leo la Biblia, como le dije, casi todos los días y cada vez me encanta más; me deleita, me fascina, me alienta, me anima, me consuela, me dan ganas de llorar o de alegrarme, me instruye. Y si no fuera cauta en ir a preguntar al sacerdote la explicación de algunos pasajes de ella, me escandalizaría la lectura de algunos capítulos, no me parecía la palabra de Dios, que es toda pureza y santidad y la misma santidad.

Yo leo la Biblia entera, no mutilada, arreglada (debía de decir, desarreglada). Leo toda la Biblia, tal como la Iglesia Ca-

tólica la ha conservado siempre, no arreglada a capricho de algunas personas.

A la Biblia protestante le han quitado de la original conservada por la Iglesia Católica los siguientes libros: Judith, Tobías, Baruch, Sabiduría, Eclesiástico y los dos libros de los Macabeos. de Esther, Cap. X, 4-XIV, 24 y parte de otros libros que no quiero mencionar.

De veras que hay tantas cosas y tan bellas en la Biblia, pero hay muchísimas que son muy difíciles de entender, que ni los Apóstoles las entendieron.

En tercer lugar, tengo el **signa** a la puerta de mi casa, porque profeso y profesaré siempre—a no ser que me volviera loca, a tal vez renegada, lo que Dios no permita—mi Santa Religión, única fundada por el mismo Jesucristo.

Ni Jesucristo, ni los Apóstoles, ni los setenta y dos Discípulos fueron protestantes, ni la Santísima Virgen Madre de Jesucristo lo fué, ni lo fueron los hombres más sabios y más buenos que pasaron por este mundo; ellos todos creyeron y profesaron las mismas verdades que yo creo y profeso contenidas todas en el Credo de los Apóstoles, que creo usted no habrá olvidado aún. Si los hombres más sabios creyeron y creen en mi religión bendita, siendo como eran y son los sabios, creo que estaban creyendo lo que ellos sabían que era la verdadera; por lo tanto también yo puedo estar segura de que estoy dentro de la religión verdadera, y tan convencida estoy de que solo la religión Católica es la verdadera, que si no hubiera religión Católica, no creería en ninguna.

Hasta el siglo XVI no se profesaba otra religión cristiana más que la Católica; si alguna de las sectas protestantes fuera verdadera, ¿permitiría Dios que todos los millones de personas que vivieron en esos 16 siglos no hubieran tenido religión verdadera? ¿No podríamos llamar injusto a Dios?

Tía: hay tantas cosas que pudiera decirle y que cada vez me convencen más de

que la única religión verdadera es la Católica.

Además, ¿cuál de las 400 o más sectas protestantes que hay aquí en Estados Unidos es la verdadera? Creo que no todas serán verdaderas porque Jesucristo solamente fundó una sola y cada día están apareciendo más y más; pero bien se ve que todas esas son inventadas por los hombres y no por Dios. Podré yo creer que por que diga la Biblia que si tenemos fe, ni el veneno de las serpientes nos hará daño, ¿podré creer digo y tomar este texto literalmente y ponerme a adorar y coger en mis manos víboras? ¿No será esto tentar a Dios? ¿O me pondré a llorar con otra secta portestante, porque la Biblia diga que debemos llorar? Si lloro son mis pecados, pero lloro de arrepentimiento y más con lágrimas que salgan del corazón, lágrimas de arrepentimiento y sin que nadie se entere, no en un lugar público en que se ve a personas tirándose por el suelo, armando

grandes griterías, viendo a pobres inocentes criaturas que se desmayan, no por que les entre el espíritu, sino el miedo; para Dios no es necesario el que otros sepan que una está triste por sus pecados, El conoce los corazones. Jesucristo mismo se retiró a un lugar desierto y El solo para hacer penitencia. La Biblia no nos dice más que ayunó durante cuarenta días, pero no nos dice que estuviera llorando o tirándose por el suelo tampoco. En la Oración del Huerto Jesucristo también oró; pero no con griterías, ni revuelcos, ni desmayos, estaba en su perfecto conocimiento, ni tenía ruido de tambores, guitarras.

Usted me cita la parábola de las vírgenes del Evangelio, pero yo no veo conexión ninguna entre las vírgenes fatuas y el letrero.

Dice que usted ya está salvada. Dios lo quiera que así sea. Pero recuerde que Jesucristo murió por todos y derramó su sangre para salvar a todos; pero caso raro, el

¿Qué necesidades llena el Seguro de Vida?

Su familia debe seguir haciéndole frente a las exigencias de la vida, aun cuando Ud. falte. Los suyos necesitarán siempre:

- * ALIMENTACION ADECUADA ;
- * VESTIDO APROPIADO ;
- * CASA CONFORTABLE
- * ATENCION MEDICA ;
- * EDUCACION DE LOS NIÑOS

La póliza ordinaria de vida se adapta al hombre que desea proteger a su familia apartando una pequeña cantidad de sus entradas, ya que las primas que se deben pagar al Banco son muy bajas.

La póliza ordinaria de vida goza de dividendos anuales que pueden cobrarse en efectivo o acumularse al monto del seguro, y ofrece muchos otros beneficios.

Llame al teléfono 5800 o escriba a la Sección de Ventas y con gusto ampliaremos los informes y estudiaremos su caso particular.

¡Tenemos un plan de seguro para cada persona!

mismo día que El murió, murieron en el suplicio de la cruz dos ladrones; uno se salvó y otro se condenó; si sola la sangre de Jesucristo fuera bastante y sin nuestra cooperación, ¿por qué se condenó uno de ellos?

El día que me diga que se ha hecho algún milagro real, verdadero, no farsas, no trucos en alguna de las iglesias protestantes ese día comenzaré a dudar de mi religión. Porque quien hace el milagro es Dios y Dios lo hace para dar a entender que aquella religión por medio de la cual se hizo el milagro, es verdadera. Pero no encontramos milagro ninguno visible, real, verdadero, probado en ninguna de las religiones protestantes, a pesar de que hay tantas. Luego es porque Dios no aprueba como verdadera aquella religión, y por lo tanto no es verdadera.

Y ¿cómo va Dios a hacer milagros dentro de esas religiones, si los fundadores de ellas fueron unas perversos, y arrojados, algunos de ellos fuera de la Religión Católica?

Nosotros dentro de nuestra Iglesia tenemos y hemos tenido milagros a millares, pero milagros verdaderos, reales, comprobados, visibles en todos los lugares de la tierra, en todas las épocas de la Iglesia. Es que Dios, querida tía aprueba la religión nuestra al permitir que se hagan esas cosas maravillosas.

Usted me da consejos, yo aunque soy su

sobrina, también se los doy a usted. Lea la Santa Biblia, pero no se contente con leerla, eso lo puede hacer cualquiera persona que pueda leer algo, sino más bien estúdiala, consulte, pregunte a personas, lea otros libros que le expliquen la Biblia, "estudíenla" que le diría San Pablo. De esa manera, podrá algún día volver a ver la verdad de la religión que usted abandonó y muy compungida y humilde, volverá como la oveja que se había apartado, y entonces "habrá más alegría en el cielo, que si perseveraran 99 justos". Jesucristo, es el Buen Pastor, la pondrá sobre sus hombros y la llevará al rebaño, a fin de que se junte con las otras ovejas fieles y después formar con ellas "un solo rebaño y un solo pastor", no muchos rebaños, no muchos pastores, es decir, no muchas creencias distintas y muchas interpretaciones distintas de la Biblia.

Mientras tanto yo oraré mucho por usted a Dios Ntro. Señor y pondré por intercesora a la madre de Dios, María, a fin de que así suceda; y el día de ese acontecimiento, daremos las dos gracias a Dios por ese gran favor que le dispensó.

La causa de no contestarle antes, fué porque quería contestarle una carta muy larga y lo he hecho con el único fin de ayudar a traer al rebaño de Jesucristo, el Buen Pastor, una oveja descarriada.

Sabe la aprécia de veras, su sobrina X...

Sociología Católica

Profesor.—¿Qué dice el Papa a los obreros?

Alumno.—Que sean sobrios, honestos y justos, que se aparten de la violencia y que no sigan a aquéllos que tratan de extrayiarlos, y que tengan espíritu de familia.

P.—¿Quiere el Papa que los obreros defiendan sus derechos?

A.—Sí, pero él no teme decirles que también han de cumplir sus deberes. Algu-

nos agitadores populares hablan únicamente de derechos jamás de deberes.

P.—¿Cómo enseña el Papa a defender sus derechos?

A.—Por medio de las asociaciones profesionales que se llaman cooperaciones o sindicatos.

P.—¿El gobierno debe fomentar tales asociaciones o sindicatos?

A.—Sí, a menos que ellos se hagan responsables para la sociedad.

P.—**Cuando un sindicato se hace anticristiano ¿es dañino para la sociedad?**

A.—Por cierto, porque tenderá a minar a la sociedad por el debilitamiento de las virtudes morales.

P.—**¿Los obreros católicos han de tomar interés en sus sindicatos?**

A.—Indudablemente; deben cuidar de que se pongan hombres buenos para representarlos, que trabajen en beneficio de sus sindicatos y que no traten de arrancar la religión de los obreros y de difundir el socialismo o el comunismo.

P.—**¿Han de unirse los católicos en Federaciones católicas o en otras asociaciones también católicas?**

A.—Sí, porque sólo en esta forma ellos podrán defender su religión de los ataques y de este modo cooperarán al bien de la sociedad. Ante todo deben entrar a la Acción Católica en su propia Parroquia.

P.—**¿Han de dar los católicos que tienen dinero, libremente algo para favorecer a los demás?**

A.—No solamente de su dinero sino también su adhesión y sus servicios personales.

P.—**¿El Catolicismo ha hecho mucho por los pobres**

A.—Efectivamente, ha hecho mucho. Aunque la Iglesia no es rica como corporación ha hecho maravillas de beneficencia, como casas para obreros, orfanatorios, hospitales, y muchas otras, tanto de protección como de instrucción.

P.—**¿Por qué dice que la Iglesia no es rica?**

A.—Porque sus necesidades y las obras que debe crear y atender para el culto, la educación y la beneficencia son mucho mayores que sus entradas.

P.—**¿Los católicos han de estudiar la En-**

cíclica sobre la Condición de los Obreros y las enseñanzas de Su Santidad Pío XI?

A.—Por supuesto, para saber cómo ellos han de obrar para cuidar de la sociedad enferma.

P.—**¿La Encíclica "Rerum Novarum" es de especial interés para los obreros?**

A.—Sí, es la magna Carta de los Obreros. Ella enseña cómo pueden protegerse contra la injusticia y mejorar su condición tanto espiritual como temporal.

P.—**¿Bastará leer una vez estos documentos?**

A.—No; las Encíclicas deben ser leídas a menudo, han de ser estudiadas y no han de ser dejadas de la mano.

P.—**¿Por qué esto?**

A.—Porque la "Rerum Novarum" está llena de sabiduría y de verdad y ni los más sencillos ni los más sabios pueden penetrarla enteramente de una sola lectura. Algunos de los eminentes estadistas la han leído una y otra vez.

También deben estudiar la Encíclica de Su Santidad Pío XI, llamada "Quadragesimo Anno" que la completa y confirma y la aplica a la situación actual y la **Divini Redemptoris** que es la condenación del comunismo y nos enseña cómo debemos oponernos a él.

P.—**¿Qué es lo esencial para combatir el comunismo y para realizar la reforma social cristiana basada en la verdad, la justicia y la caridad?**

A.—Es esencial para luchar con eficacia contra el comunismo y para establecer el Orden Social Cristiano, pertenecer a la Acción Católica, cooperar eficientemente a sus actividades, y, muy especialmente difundir, lo más que se pueda las publicaciones católicas, la "buena prensa que lucha contra la mala y lleva a todos los hogares la verdad del cristianismo que es la VERDAD UNICA.

¿Abarcará el Juicio nuestra vida entera?

"Hasta de una palabra ociosa que hay hablado el hombre tendrá que dar cuenta en el día del juicio".

(Mat. 12, 36)

"He de morir, y no sé cómo; he de ser juzgado y no sé cuándo; si fuese hoy, ¿qué cuenta daría? ¿Qué sentencia me tocaría?; y en esta incertidumbre ¿no encomendaré mi vida?... ¡Cuán funestos son, oh Jesús, los efectos de la rutina, cuando, a fuerza de oír repetir estas sencillas pero temerosas consideraciones, me quedo ya insensible! Dame, Señor, un rayo de luz que disipe las oscuridades de mi alma adormecida. Despiértala Tú mismo del sueño fatal en que deja pasar la vida, sin preocuparse de la cuenta que, al fin habrá de dar de toda ella.

Día tras día van llenándose, por así decirlo, las páginas del libro, que ante mis ojos se abrirá en el supremo tribunal. Allí se van escribiendo, al lado de mis buenas acciones, vencimientos y sacrificios, desgraciadamente demasiado escasos, todas mis infidelidades, negligencias y culpas.

Escritas quedan todas las gracias, que a cada hora me prodigas, y la falta de correspondencia con que tantas veces las inutili-

zo... Escritas quedan todas las positivas rebeldías con que, para mi gravísimo mal resisto a los llamamientos con que me premia a que evite las caídas graves o salga del estado de pecado... ¡Oh Jesús cuánta verdad es que, al pie de cada página del libro de mi conciencia puedes estar par la protesta dolorida de tu menospreciado amor: "¿Qué más he podido hacer por mi viña para que me produzca fruto? y, en vez de una uva sazónada, no ha echado sino agraces"!...

Señor, este libro de la cuenta, mientras me dure la vida, me lo dejas en las manos, y sólo la muerte lo hará pasar de las mías a las tuyas, sin que entonces me sea concedido cambiar ya nada en él. Ahora es tiempo todavía: puedo borrar con mi arrepentimiento y penitencia las negras páginas que me acarrearían una sentencia de condenación. ¡Dame fuerzas y gracia para hacerlo, Jesús mío; alienta, oh dulce Madre, mi natural dejadez!

Ten orgullo en la verdad

Hijo mío, mira tu orgullo en la verdad. Y todo hombre que presume de honor, de carácter, de fe decir la verdad sin cambiar un ápice. El hombre mentiroso aseta sus tiros contra las bases más fuertes de su carácter y emprende inevitablemente el camino de la degradación moral. Quien hiere a la verdad, no sabrá sacar partido de los equívocos; también se abrirá paso en la vida por medios dudosos. Si es funcionario público, se dejará sobornar; si es comerciante, apelará al fraude; cualquiera que sea su profesión, estará falto de carácter. Aunque no en la letra pero sí en su espíritu, tiene razón el refrán húngaro: "Quién empezó en la mentira acabará en el patíbulo".

La primera divisa del hombre de carácter es: *Verdad a cualquier precio.*

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA UD. EN LA

Tienda de DON NARCISO

NOVELA

Sol de Alava? ¿Era por simpatía hacia su hermosa abuela o porque la belleza luminosísima de ésta le recordaba unas facciones queridas? Bella se hizo en balde éstas y otras preguntas parecidas mientras Sol, amablemente festejada por todos, alejábase entre Mary y Ana escoltada por Su Gracia el duque de Airthon. No pudo darse respuesta a sí misma, pero una extraña inquietud daba grandes voces en sus moradas íntimas diciéndole que si no se amaban se amarían. Y lady Bella Lawrence, coqueta incorregible, dominadora y enreída personita, supo del torcedor amargo de unos celos, más de vanidad que de amor, ante eso solo supuesto. En cuanto su naturaleza frívola podía permitirlo, estaba formidablemente enamorada de Su Gracia el duque de Stevart y de Olarriaga.

—Debiera llamarse Rosa o Violeta, o Azucena, o cualquier otro nombre de flor. . .
—¿Qué bonita es! —declaró sinceramente Ethel Dundley.

—Se llama Sol. . . que es también un nombre muy lindo y que le cuadra bien— contestó galantemente el Capitán Terrible— porque hay algo de luminoso en esa belleza meridional que nos recuerda el cielo azul y el sol intenso de España.

—Me temo que has derrochado tu poesía en balde, Ratteley —dijo con acierto matiz despreciativo y burlón Bella Lawrence—. Tu imaginación corre a campo traviesa. No se llama Sol; se llama Soledad, un nombre trágico, sombrío, triste, que deja una sensación de angustia al pronunciarlo. . .

—Por eso, con muy buen acuerdo, le cortaron las letras sobrantes y quedó reducido a ese sugestivo diminutivo: Sol. Efectivamente, aunque te pese, Bella, el sol ha entrado con ella en Harwing-Castle —decidió el Capitán Terrible.

—¿Por qué no? Aun me parece que el *flirt* debe tener escasos encantos para esa muchacha que bajo su aspecto risueño me parece tremendamente seria.

—¿En tan poco tiempo ya has hecho deducciones, capitán? No digas más sandeces y dame el brazo. ¿No ves que todos desfilan hacia el comedor?

Lord Ratteley se apresuró a ofrecer gentilmente su brazo a la escogida damisela y la condujo al comedor elegante y señorial donde Sol había sido colocada entre su excelencia Sir Percy Grahams y el almirarado lord Jaime Sharton.

—¿Está usted prometida, Mary?

La voz musical de Sol hizo la pregunta con cierta timidez, pero obedeciendo a un sutil impulso de afecto, más que de curiosidad, al ver brillar un sencillo y rico anillo de brillantes en la mano ahusada de lady Mary Dundley. En el ambiente templado y suave del invernadero donde se desgajaban las ramas de las grosellas al peso de sus racimos de flores, donde las rosas exhalaban un perfume acre y los claveles se erguían altaneros sobre sus tallos como notas aisladas de color entre el follaje de los macizos de begonias, eran las dos muchachas, en la sencilla elegancia de sus trajes de blanca franela, dos flores más: las más bellas de todas. Mary, como una rosa gentil color de aurora; Sol, como un encendido clavel de color púrpura. . . La inglesa sonrió tan tristemente al responder, que a Sol le dolió ahora en el alma haberle hecho la pregunta, con la mejor buena fe, creyendo que Mary estaba prometida, pero tenía el novio ausente.

—Sí, estoy prometida, Sol; pero no me casaré nunca.

Y dos gruesas lágrimas rodaron por sus mejillas. Sol no se atrevió a hablar, dolida y reprochándose a sí misma su imprudencia.

—Mi novio murió en la guerra, un mes antes de firmarse el armisticio. Desde entonces, he hecho el firme propósito de no casarme a pesar de las instancias de mi familia y de los varios pretendientes que me han solicitado.

—¿Estaba usted enamorada?

—Sí; no era un compromiso impuesto por las conveniencias, como lo será el de Bella con Fredy, y tantos otros; nos queríamos desde muy jóvenes; él era un buen muchacho, su familia no desmerecía de la mía, tenía el grado de capitán y debía heredar a su tío el viejo lord Wellesday... No, Sol. No me casaré nunca :me prometí a él y mantendré mi promesa hasta encontrarnos en el cielo, ya que no pudimos unirnos en la tierra.

Había una grande solemnidad en la sencillez de estas palabras que Mary, ya tranquila, pronunció con serena firmeza; una solemnidad que impresionó a Sol hondamente. ¿Acaso no era conmovedor y grande este compromiso que debía ratificarse más allá de la muerte? Pensó en ella misma, enamorada también de un hombre, separada de él por las circunstancias, condenada a ser una triste criatura, cuya vida vacía no debía dar frutos de amores... A Mary, al menos, le quedaba el consuelo de saberse amada, la esperanza de amarse en una gloriosa eternidad ante la clemente mirada del Padre, pero ella, ella... ¿Por ventura el duque de Olariaga no había tratado de olvidarla, no la olvidaría al fin, no se casaría con Bella Lawrence, o con otra cualquiera? De todas formas, mirando a Mary, rubia y deliciosa, se compadeció de la soledad en que quería enterrar su vida.

—¿Es usted tan joven todavía!

—No tan joven, querida. He cumplido veintinueve años, pero tengo el aspecto añejado y no los represento —sonrió Mary.

—De todos modos, es tan larga la vida para pasarla así, sin el apoyo y el consuelo de un cariño absorbente... —murmuró doña Sol, pensando quizá más en ella misma que en la gentil Mary Dundlev.

—Yo tengo a mi madre, y luego, cuando Dios se la lleve, ¿no cree usted, Sol, que hay muchos niños en los hospicios, y muchos ancianitos en los asilos y hospitales a quienes querer y confortar?

Sol se estremeció ¿Acaso sentiría Mary el don divino del llamamiento? Como si comprendiese el pensamiento de Sol, la joven inglesa declaró suavemente:

—!Yo hubiese querido tener vocación religiosa como algunas amigas mías que se han retirado del mundo, pero eso lo da Dios y reconozco que no me llama. No obstante, en la vida ordinaria, se puede hacer mucha labor de aposentado y no me faltará en quién poner mi afecto, ni en qué emplear mis actividades.

—¿Es usted católica? —se atrevió a preguntarle Sol.

—Desde luego; todos los Dundley lo fueron, como los Harwing y los Lawrence y la mayor parte de las familias que proceden de Escocia. Un lord Dundley, que fué Guardasellos de la buena reina María Estuardo, sufrió la muerte cuando las primeras persecuciones en tiempo de Isabel. Resultado de las fanáticas predicaciones de Knox. Nuestra familia fué siempre fiel a las doctrinas católicas... ¿Ha visto ya el castillo, Sol? —preguntó cambiando la charla de repente, porque comenzaba a ser confidencial.

—Lady Harwing me enseñó ayer varios salones, uno de ellos notable por sus pinturas. Las de Guido Reni...

—¿Y la Biblioteca? ¿Y las habitaciones de lord Harwing?

—¿Se pueden ver las habitaciones del Duque? —preguntó con ligero temblor de voz la muchacha.

—Naturalmente que para los turistas están cerradas; y aun a veces entre éstos se dan excepciones, porque en realidad, son lo mejorcito del castillo y algunos de los visitantes acuden precisamente atraídos por la fama de los hermanos Adam, autores de esa parte del edificio. Pero para usted y para mí, huéspedes y familiares de Su Gracia el duque de Stevart, no pueden estar cerradas. Voy a llamar a Simpson o al ama de llaves para que las abran.

Sol sintió tentaciones de oponerse, temerosa de no poder dominar su impresión a la vista de todos aquellos objetos familiares a Freddy e impregnados de su presencia; pero a la vez pensó lo extraña que podría resultar su actitud negándose a visitar aquellos aposentos que con la capilla gótica, situada a unos veinte minutos del castillo, en pleno parque, estaban

putados como verdaderas maravillas artísticas.

—Cuando Simpson, muy respetuosamente, abrió la puerta para que las dos jóvenes entrasen, Sol experimentó una sensación extraña al verse dentro del cuadrado gabinete de labor. Le pareció "sentir" la invisible presencia del ausente. Flotaba en el aire el conocido aroma de sus cigarrillos y el perfume característico, personal de una loción de heliotropo que usaba para el cabello. Sol miró con cierta ansiedad a uno y otro lado, esperando acaso encontrarse con la gentil silueta del dueño de todas aquellas preciosidades. Pero solamente vió al mayordomo que se alejaba con pasos quedos hacia la galería de retratos.

Mary Dundley la explicaba amablemente en qué consistía el mérito de las magníficas cosas que las rodeaban. Sol se esforzaba en escucharla con deferente atención, pero ésta hallábase solicitada por aquella impresión indefinible y no consiguió desprenderse de ella hasta que al entrar en el saloncito de fumadores se vió clavada en el suelo, en absorta contemplación de un soberbio retrato de Freddy puesto sobre la marmórea repisa de la chimenea entre dos medallones que representaban al niño y a la niña que, además del Duque, había tenido en su matrimonio María Teresa Olarriaga.

—¿Mira usted el retrato de Freddy? —preguntó sin sombra alguna de malicia la buena Mary Dundley—. Es una excelente foto, sin duda. Parece que va a salirse la figura y espera una que rompa a hablar. Se hizo ese retrato antes de embarcarse con mi hermano en el *Volga* para el crucero que están realizando. Yo tengo una igual que me dió él mismo con muy afectuosa dedicatoria. Por cierto que Bella se ofendió...

Sol se ruborizó un poco; tal vez de ansiedad.

—Sí, se ofendió porque a ella no le dió ninguno.

—¡Pobre Bella!

—Sí, pobre muchacha. Está enamoradísima de Freddy y me parece que va a perder el tiempo. Usted conoce al Duque, ¿verdad?

—Claro que le conozco; le traté bastante en Olarriaga la primavera del año pasado.

En seguida comprendió que había cometido una imprudencia, pero no tuvo por qué arrepentirse de ella, toda vez que la buena fe de Mary no se sintió alterada por ninguna suspicacia.

—¿Y no le parece a usted un muchacho muy bien dotado moral y físicamente?

—Oh, sí! —exclamó fervorosamente Sol.

—Cuando lo comparo con la caterva de inútiles que estoy acostumbrada a tratar, siento por él una fervorosa admiración. Freddy trabaja, trabaja siempre. En el Parlamento, cuando él habla, dice sir Percy Grahams que se hace un silencio expectante; luego, en sus temporadas de vacación aquí, en Harwing-Castle, o en otros de sus dominios o a bordo de su yate, Freddy escribe...

—¿Escribe?... ¿Qué escribe? ¿Novelas acaso?

—No. Freddy va más lejos del campo un poco frívolo de la novela. Escribe obras de carácter social...

—¡Qué extraño es eso, Mary! Un duque y par de Inglaterra ocupándose de cuestiones sociales... Y tan joven, tan rodeado de adulaciones, y de halagos entregarse a trabajos tan serios.

—Ah, y si supiera usted!... Todos sus escritos tienden a suavizar la situación obrera. ¿No es más extraño esto todavía? ¡Un conservador que escribe como un socialista!

—No podía ser de otra manera... —murmuró Sol dulcemente— el Duque es demasiado noble y demasiado caballero para, saliendo al palenque, no combatir a favor del más débil.

—Es verdad; y ahora, desde que vino de España, parece que trajo una seriedad nueva y una más honda conciencia de sus deberes de cristiano, como si la visita al solar de los Olarriaga y a la nación católica por excelencia hubiesen puesto en él ideales desconocidos y fervorosos candentes. ¿Querrá usted creer que el invierno pasado se fué al Devonshire y en Sarthe Abbey, que es otro de sus magníficos dominios, se dedicó a construir un pueblo entero o poco menos para sus colonos y levantó una escuela y un hospital y está costeando de

su bolsillo todo eso, como también el culto diario en la capilla de la vieja Abadía?

—Eso mismo ya lo hizo antes en Olarriaga.

—¿Sí?... —murmuró Mary—. Pues de todas maneras, me admira, Sol. La transformación surgió allá, en España. Yo conozco mucho a Freddy y después de su madre creo ser, sin jactancia, la persona con quien más confianza pone...

—Debe ser así... ¡es usted tan buena! —no pudo contenerse Sol.

—¡Oh, Sol! —añadió agradecida Mary, besando afectuosamente a la muchacha—. Decíamos... ¡ah, sí!, que la transformación surgió allá, en el hermoso país de usted y de lady Harwing. El Duque fué siempre un muchacho muy poco dado a las frivolidades, serio y estudioso, muy buen cristiano como educado por una madre piadosa, pero jamás le conocí entregarse por sí mismo a la caridad. Y al venir de España, Freddy visitaba a los enfermos en sus casas... y hasta se dió el caso, en un tugurio de Sarth Abbey, de curar con sus propias manos a una chiquilla que se había caído al fuego del hogar...

Sol sentía una emoción muy dulce al comprobar que la fibra excelsa de la caridad que ella pulsó con amor en aquella alma escogida, no se había enmohecido de nuevo. ¡Sí, fué en España donde se transformó el duque de Olarriaga al calor de su cariño ingenuo de muchacha sencilla! ¿Cómo lady Mary Dundley no conocía el loco júbilo que la producían sus declaraciones, la irrefrenable alegría que le brillaba en los ojos?

—Es hoy una figura de primer orden en nuestra sociedad. Las mujeres le adoran, a pesar de que él se muestra terriblemente frío con ellas dentro de la más exquisita cortesía y... quizá por eso mismo le adoran, Sol. Las mujeres suelen apasionarse de ese tipo de hombre enérgico y dominar que no las adula ni desciende a ser juguete de sus caprichos.

—Sin embargo, el duque de Stevart y de Olarriaga tiene un temperamento muy apasionado, y es tierno y afectuoso... con quien sabe encontrar el camino de su corazón.

—¿Cómo le ha conocido usted tan bien en

tan poco tiempo? —exclamó lady Mary, esta vez sorprendidísima.

Sol se azoró un poquito, pero se dominó aún lo suficiente para responder con soltura:

—No he necesitado estudiarle: me ha bastado recordar cómo fueron todos los Olarriagas. De acero o de cera, según las manos que intenten forjarles. Y el corazón de Freddy Harwing, en buenas manos, debe forjarse muy bien. Mary, me interesa mucho la suerte de mi amigo y deudo lord Harwing; dígame, usted que le conoce mucho mejor que yo: ¿cree usted que Bella Lawrence sabrá hacerle dichoso?

—¿Bella?... ¡Ni entenderle siquiera! —declaró rotundamente Mary.

—¿Entonces?... ¿Usted cree que lord Harwing sea capaz?...

—¿De casarse por conveniencia de familia? ¡Qué disparate! Primero se quedaría soltero por los siglos de los siglos. Ya lo sabe Bella, y precisamente eso es lo que la desespera, porque a ella tanto se le daría que él se casase con ella por cariño como por un arreglo. Ella lo que quiere es casarse con él, porque está enamoradísima de Freddy y de sus cuatro o cinco títulos. Bella quiere tanto a Freddy como a la corona de ocho florones... Además, el Duque será lord Lawrence cuando nuestro tío muera y el enlace sería aquí de verdadera conveniencia...

—Pero... ¿usted cree?...

—Yo creo que Freddy es imposible que se enamore de Bella, y menos aún que se case por conveniencias; ya lo he dicho antes. Pero dicen... ¿comprende usted?, que lady Harwing anda por medio y eso sí que lo creo, porque Freddy es capaz... hasta de meterse a fraile por no quitarle un gusto a su madre.

—Sin embargo, a mí me dijo lady Harwing que si su hijo se enamorase pasaría por todo antes que ser un estorbo a su felicidad.

—También lo creo: son una madre y un hijo que están muy compenetrados. Pero fíjese bien que dijo "si se enamorase". ¿Y dónde está ese mirlo blanco que ha de enamorar a Freddy? Y si no se enamorara, la raza impone serias obligaciones a los varones y sería un conflicto que Freddy se encerrase en perpetua soltería...

Vendría un tiempo en que, apremiado por sus deberes, el Duque se tendría que decidir a casarse con amor o sin él, y en ese caso, ¿qué más da Bella Lawrence que otra cualquiera?... Mire usted, últimamente se ha fantaseado mucho; se ha dicho que el viaje de lord Harwing no es otra cosa más que un destete de amor. La verdad es que ese pobre duque está de un humor extraño, según dice mi hermano...

Hizo una pausa que Sol no se atrevió a romper, y terminadas de recorrer las hermosas estancias, Mary la invitó a seguirla al jardín.

—Le falta ver a usted la maravilla del dominio: los jardines de Harwing-Castle son famosos...

—Sí, ya me dijeron...

—Bien. Vamos a recorrerlos esta mañana. Ha salido el sol, un poco vergonzoso, entre esas nubes blancas, pero hay que aprovechar la clara porque dentro de un par de horas volverá a ocultarse y seguirá el ambiente nubloso y gris. El jardín de Harwing-Castle fué trazado por Le Notre. Un duque de Stevart fué grande amigo de Luis XIV, y habiéndole dicho un día que a la Duquesa le encantaban los jardines de Versalles, el galante Rey prometió a mi antepasado enviarle al famoso artista "para que la duquesa de Stevart pudiese recordar las maravillas de Versalles sin salir de sus dominios de Escocia". Son palabras textuales. La Duquesa era muy guapa. Probablemente, si hubiese sido fea el galante Rey Sol no se hubiese mostrado tan magnánimo... ¿no le parece a usted?...

—Es fácil.

—Y el gran Le Notre vino a Harwing-Castle para trazar ese prodigio que se desliza delante de usted... y que es una lástima no pueda contemplarlo bajo el sol de mayo y las galas rientes de la primavera.

XVIII

Lord Ratteley abrió con precaución la vidriera del alto ventanal gótico y asomó su larga nariz de loro por la rendija. Un sople helado molestó a lady Lawrence (madre), que muy cerca de la ventana jugaba al *bridge* con otros señores y, tapándose rápidamente la espalda y

el cuello con su manteleta de cibelina, hizo un elocuente respingo, dirigiéndole una rencorosa mirada.

—¡Está nevando! —anunció tranquilamente el Capitán Terrible.

Pero como no diese muestras de cerrar la rendija por la cual se colaba, como un cuchillo cortante, un fino cierzo, la vieja lady Lawrence le apremió con tono sagaz:

—¿Tienes la bondad de cerrar, Jorge?

Ratteley cerró suavemente, sin prisa, recreándose en el magnífico golpe de vista que debían ofrecer los jardines y el parque de Harwing-Castle bajo el blanco sudario de nieve. Un fuego amable y confortativo ardía en la chimenea... ¡qué portentosa y enorme chimenea la del salón italiano!, consumiendo viejos troncos de alerces y de hayas. Con los pies apoyados en los morillos — con dos enormes cabezas de toros evocadoras de aquellos toros salvajes que se criaron en la antigüedad por las espesas selvas de Escocia, — lord Beaton roncaba plácidamente. Nadie pensaba en ofenderle o en burlarse de esta debilidad de sus ochenta años venerables; sir Percy Grahams, la generala y lady Harwing ocupaban el otro extremo de la chimenea siguiendo con interés la amena charla del grande hombre de Estado. En un rincón se aislaban felices Ethel Dundley y su prometido. Sol era el centro de un grupo parlero y jocundo, todo juventud, y Bella Lawrence se aburría rascando malamente un gran piano de concierto, un "Grand Bechstein" digno de mejores manos.

—¿Pero qué está aporreando esa criatura? — pensó la generala, escandalizándose.

La verdad era que después de haber oído tocar a lady Ana un escogido trozo de Haendel y dos vales de Brahms, con toda su inspiración y maestría, la tocata ramplona de Bella hería los oídos como una desafinada murga ratonera. Bella estaba imposible. Desde que llegara Sol, andaba atacada de cierta neurastenia que la generala había calificado "ataque de mala crianza", cuyo único resultado fué el de conseguir que a su lado se hiciera el vacío, repelidos los muchachos por sus desplantes cuanto atraídos por las maneras cordiales de la española. La vida en Harwing-Castle iba te-

niendo para ésta un encanto nuevo cada día. Un poco sentimental y romántica, Sol sentía la sugestión del ambiente legendario y heroico que se respiraba en el dominio de los duques de Stevart. Por doquiera, la tradición y la leyenda de que tan pródiga es la religión escocesa, le salían al paso dentro y fuera del castillo, y Ana y Mary se disputaban el placer de referirle cuantas historias recordaban de tiempos que fueron. Ella, en pago, relatóles la historia de la cruz de don Lope en Olarriaga, y la de la bruja de Meira y la del Santísimo Cristo del Judío, que fué muy aplaudida.

—¿Qué ha dicho usted, Ratteley, que está nevando? — preguntó Sol al Capitán Terrible, cuando se acercó pausadamente al grupo.

—Eso mismo, señorita Olarriaga... — respondió el joven sentándose en un taburete en el centro del corro.

Bella, aunque parecía andar enfrascada en sus musiquerías, no perdía palabra de cuantas se hablaban en el corro, y así oyó perfectamente aquel "señorita Olarriaga" que la hizo fruncir los pintados labios con una elocuente mueca de disgusto.

Lord Ratteley recogió este gesto que le devolviera fielmente un espejo colocado sobre el piano, y al punto se preguntó perplejo en qué podría molestarle a Bella que la muchacha española se llamase "señorita Olarriaga".

Al oír lo de la nieve, la gentilísima lady Ana había palmoteado de alegría.

—¿Es un encanto la nieve, Sol, sobre todo en víspera de Nochebuena, para acabar de caracterizar la evocación del nacimiento del Señor! Yo no he concebido nunca una Nochebuena sin nieve... ¿Verdad que cuando nació el Niño había caído una nevada grandísima?

Jaime Sharton, a quien pareció ser dirigida la pregunta, se encogió levemente de hombros.

—La historia no lo consigna, pero sí: dada la estación, es de suponer que hubiese nieve — concedió.

—Yo quisiera... quisiera que se pusieran tres palmos para ir a oír la misa de *Maitines*, chapoteando y hundiéndome en ese polvo tan blanco y tan lindo...

—¡Por Dios, no digas disparates, Ana! — corrigió lady Harwing desde la chimenea. —

Te saldrían sabañones en los pies y luego no podrías calzarte... ni bailar en la noche de Año Nuevo.

Esta frase fué mágica; tuvo el poder de parar todas las conversaciones y concentrar todas las miradas en la cara sonriente de Su Gracia la duquesa de Stevart. Hasta Bella se dignó salir de su ostracismo y volverse dando una rápida media vuelta sobre el asiento del taburete giratorio, dejando arrastrar su hermosa mano por encima del teclado, en un arpeggio sin expresión.

—¿Es que vas a dar un baile este año, tía? ¿Uno de tus grandes bailes? — inquirió vivamente. — Ya nos preguntábamos unos a otros cuál sería la sorpresa que nos reservabas.

—Sí, querida; daremos un baile monstruo, con invitaciones a todos nuestros vecinos de los dominios limítrofes y a nuestras amistades de Aberdeen, Dundee y Edimburgo. Nos comeremos las uvas al tocar la medianoche y brindaremos con champaña por la condesa de Ríca y por Sol de Olarriaga para que puedan poner en buen lugar, cuando vuelvan a España, la cortesía y la hospitalidad inglesas.

Toda la gente joven aplaudió en un murmullo aprobatorio y entusiasta, menos Bella Lawrence, que con talante frío y resentido volvió esta vez de cara al piano destrozando lastimosamente los primeros compases de *La Nochebuna del Diablo*, de Esplá.

—Eso quiere decir, señoritas, que tienen ustedes que ir preparando sus más lindos vestidos para deslumbrarnos a todos y hacer la conquista de los que vengan — sonrió el duque de Airthon, un simpático y excelente muchacho que adoraba sin esperanzas a Mary Dundley.

—¿Cómo?

—Sí, porque la nuestra hace tanto tiempo que la tienen ustdes hecha... — añadió con cierta jovialidad que descubría un tinte de melancolía.

—Yo me vestiré de blanco, toda de blanco, como corresponde a una enamorada de la nieve — declaró lady Ana.

—Yo de color de rosa con flores encarnadas — dijo desde un rincón la linda Ethel, interrumpiendo su charla con el novio, por un momento.

—Tú no necesitas en absoluto componerte, Ethel, porque ya hiciste tu pesca, y si te pones demasiado bonita estorbarás la nuestra. Y a eso sí que no hay derecho, querida. Bastante tienes con Eduardo — protestó Ana.

—¿Y usted, señorita de Olarriaga — preguntó suavemente el Capitán Terrible—, ha pensado ya en su atavío?

Sol se ruborizó un poco. Los ojos del joven lord, de un azul intenso, se fijaban en ella insistentemente con los primeros destellos de una admiración apasionada que de un momento a otro podía trocarse en un sentimiento más hondo y más formal.

—¿Yo? No, milord; dejo ese cuidado a mi doncella, que es una francesa intransigente y fastidiosa — repuso con dulzura, sonriendo un poco azorada.

Había un barullo grandísimo en el corro. Estaban discutiendo si lord Airthon debía vestir su uniforme de marino para asistir al baile o un simple y correcto traje de etiqueta. Lord Ratteley aprovechó el ruido para iniciar un aparte con Sol, que se le escurría hábilmente a cada intento de aproximación.

—¿Qué diferencia! — observó. —¿Es que no tiene usted ninguna ambición de conquista como sus compañeras, señorita?

—No, milord; es que no me preocupan los trapos gran cosa...

—Sí, ya veo que no es usted frívola, ni gusta de coqueteos; condiciones extrañas en una muchacha moderna.

—Yo no soy moderna, Capitán; me criaron a 'lo antiguo régimen' y así he seguido — ríe Sol por entre la roja franja de unos labios sin carmín postizo. — Y tampoco soy mundana. He vivido en el campo casi siempre.

—¿Sería usted una esposa ideal? — suspiró entre dientes lord Ratteley. — Pero, de todos modos, es raro que no sienta usted el natural deseo de agradar, a menos que esté usted comprometida... o que no le importamos los ingleses nada en absoluto.

—No estoy comprometida, milord — dijo precipitadamente Sol, — y de ustedes, los muchachos ingleses, tengo la mejor impresión.

Un acorde estrambótico alteró los nervios de los presentes al ser arrancado al "Gran

Bechstein" por las manos de la pianista. Lord Ratteley sufrió un sobresalto.

—¡Por Dios, Bella, deja de tocar de una vez! — suplicó nerviosamente.

—¿Te molesto? — dijo Bella sin volverse. — ¡Creo que no te enterabas, según andas de engolfado en la plática!

Lord Ratteley, que era muy poco sufrido, tenía ya una incisiva réplica en la punta de la lengua, pero su atención fué encadenada súbitamente por una pregunta hecha por lady Dundley a su cuñada.

—¿Supongo que este año habrá también misa de *Maitines*?

—Desde luego; eso es tradicional — contestó lady Harwing.

—¿En la capilla?

—Claro. Mañana por la tarde se arreglará el Nacimiento...

—¿Quién lo va a arreglar? — preguntó de súbito la generala. — Te lo digo porque Sol tiene un talento artístico especial para esas cosas.

—¿Sí? Pues ella y Mary; no se habla más. El jardinero jefe será avisado a primera hora y les facilitará muérdago, acebo, pino y flores... ¡muchas flores!

Sol escuchaba con interés. Y se sentía feliz al verse elegida para tan simpática tarea. Jaime Sharton, el Capitán lord Airthon y las muchachas se ofrecieron a llevarle grandes braza-das de acebo con sus brillantes bayas rojas y ayudarla a componer el decorado del salón del es-tado, donde, según la tradición de la casa, el lord de Harwing-Castle (o su representante, en su defecto) debía obsequiar por sí mismo a sus dependientes con un hermoso pastel de Navidad. Sol entraba gozosa en las sugestivas tradiciones de este país extranjero donde fuera tan cordialmente acogida; y si el gusanillo de su amor por Freddy no hubiese roído en su corazón, su júbilo fuera completo en la víspera de aquellas Navidades transcurridas en tierras de Escocia.

Las fiestas de Navidad y Año Nuevo en Harwing-Castle tenían fama proverbial entre la buena sociedad, sobre todo aquella misa de *Maitines*, solemnísima, en la cual solía oficiar casi siempre una alta dignidad de la igle-

sia, a veces un Cardenal o un Obispo, en el ambiente lleno de evocaciones de la famosa capilla gótica cuyos muros pudieran contar, si hablasen, misteriosas epopeyas incubadas por defender la religión de sus mayores bajo la luz vacilante de las lámparas del Santuario. Enterramiento de los duques de Stevart hasta principios del siglo XIX, la capilla conservaba todo su ascendiente, imponiendo un santo respeto a los que la visitaban. Estaba dedicada a San Jorge. El coro, situado al final del presbiterio, era un verdadero portentó con sus esculturas incopiables y con sus tallas en los respaldos. El interior de la capilla hallábase decorado con profusión de mármoles de distintos colores y las paredes tenían soberbias incrustaciones de malaquita, pórfido, lapislázuli y alabastro. Altos ventanales ofrecían el prodigio de sus vidrieras de colores, representando escenas de la vida de la Virgen. En el centro de la nave, antes del coro, alzábase el mausoleo del primer duque de Stevart, gran caballero y gran católico, a quien las gentes llamaron "el buen duque Jorge".

Ser invitado a esta solemne misa de *Maitines* en Harwing Castle era un altísimo honor que muchos ponían empeño en alcanzar: los católicos por asistir con verdadero espíritu de piedad y recogimiento a la evocadora ceremonia, y los protestantes, por conocer la valiosa capilla, señalada como una de las maravillas nacionales, y acaso por presenciar la solemne, la verdadera liturgia del culto católico, incomparable y único.

El día de Nochebuena amaneció gris, pero los campos y los árboles nevados tenían una diafanidad luminosa. Nuevos invitados llegaron a la hora del almuerzo, gente que pertenecía a la más selecta clase social, y mientras Bella coqueteaba con los recién venidos, entre los que no faltaban jóvenes dispuestos a entregarse al frívolo encanto del *flirt*, y la generala disfrutaba desplegando sus dotes de amirable observadora, y lord Beaton roncaba plácidamente alargado cabe la chimenea, y lady Harwing se multiplicaba atendiendo a sus huéspedes con aquella amabilísima gracia que la hizo tan adorable como su hermosura desde que ingresó en la alta sociedad inglesa, doña Sol, envuelta en

una gran capa bretona con capuchón que le había facilitado Mary del guardarropa de su hermana Ethel, cruzaba con la propia Mary Dundley el jardín, y el parque hundiéndose hasta el tobillo en la alfombra de nieve. Las seguían atolondradamente la alegre lady Ana Grey y un escuadrón de solícitos muchachos cargados de frondosas ramas de acebo cuajadas de rojas bayas, brillantes cual rubíes, y manojos de bálago y muérdago y frescas hiedras plateadas. El arreglo de la capilla consumió mucho más tiempo del que al principio calcularon, y a la hora del té, compadecida Sol de aquellos pobres chicos y de la propia Ana tan solícita y tan buena compañera, les envió a todos al castillo a merendar. Lord Ratteley se opuso tan formalmente que hubo que consentir en que se quedase, y lady Ana, después que les hubo engañado con la promesa de su compañía dióles esquinazo muy lindamente y tornó a presentarse en el templo riéndose de su travesura.

Hacia las seis el Nacimiento estaba ya completamente instalado y Sol se paró a contemplar su obra apoyándose suavemente en el borde del mausoleo del buen duque Jorge.

¡Al día siguiente era Navidad, la fiesta evocadora de intimidades y reuniones de familia! No podía evitar que una honda melancolía hiciera presa en ella al pensar en la soledad de Freddy. ¿Cómo pasaría él la Nochebuena...? ¿Solo en su cámara de a bordo, en medio del océano, tal vez o acaso entre el ruido y el bullicio de una populosa ciudad?

Se sorprendió al darse cuenta de que su ser entero estaba concentrado en el anhelo apasionante de tenerle junto a ella en la comfortable-tibieza del salón familiar dentro de un rato, cuando la tradicional cena de Nochebuena reuniese a todos sus deudos y amigos congregados hospitalariamente en Harwing-Castle. Toda ella vibró en el deseo imperioso de oírle murmurar muy quedo, muy suave, bajo la luz acariciadora de sus ojos tiernos y dominadores, prendidos en el encanto de su bella sonrisa, las palabras que sus sueños tejieron y que aun no había oído... palabras de ternura y de promesa de amor y de esperanza que los dos tren-

(Continuará)

La Primera Santa India Americana

Traducida por nuestro apreciable amigo don Emilio Artavia de "The American Weekly" para la Revista Costarricense.

Al pie de una gran cruz, en una colina azotada por los vientos y que mira al río San Lorenzo, se halla una sencilla losa de mármol que señala la tumba de la venerable Kateri Tekakwitha, doncella india mohawk, a quien millones de católicos rezan pidiendo su intercesión y favores y para quien se espera que se acerca su santificación.

Kateri murió en la Semana Santa de 1680 después de una vida de pureza y penitencia, en las forestas de los Iroquois y las instalaciones misioneras del Canadá francés. La inscripción grabada en su tumba, situada en la villa india de Caughwaga, frente a Montreal, dice;

"Onkweoneke Katsitii Leokitsianekaron"
Las flor más bella que jamás floreció entre los hombres verdaderos.

De constitución delicada y enfermiza murió a los 24 años. Sin embargo su influencia entre sus coterráneos fué tan profunda que millares de ellos quisieron seguir su ejemplo y el Padre De la Croix Saint Valier, segundo obispo de Quebec, la comparó a Santa Genoveva, la patrona de París.

Entre los indígenas y los devotos de todas las razas, Kateri es conocida más generalmente por el poético apelativo de "Lirio de los Mohawks".

Huérfana a los cuatro años, fué bautizada a los 20 años, el domingo de Resurrección de 1676. Después de haber rechazado dos propuestas de matrimonio, fué la primera entre sus compueblanos que hizo voto de castidad.

Poco después de su muerte se apareció

al Padre Chauchetiere, haciéndole este mandato: "Cuidad de proceder conforme al modelo" Lo que el Padre interpretó como que Kateri era ese modelo y en consecuencia hizo una pintura de su imagen, el único retrato de una virgen india de ese tiempo.

El Padre Remy de San Sulpicio, cura de la parroquia de Lachine, al principio puso en duda los milagros de Katerina, pero cuando uno de sus feligreses llegó a pedirle que ofreciera una misa de acción de gracias por favores que él había obtenido al invocar a la virgen india, el Padre mismo rogó por la curación de su propia sordera y sus ruegos fueron escuchados. El Padre hizo entonces una compilación de los milagros atribuidos a Kateri.

El Padre Cholenec, su amigo y consejero cuando Kateri había huído al Canadá desde la tierra de los Mohawks, también se mantuvo escéptico, incrédulo en cuanto a sus milagros hasta que presencié una curación tras otra. Entonces el propio Padre escribió la Vida de Kateri, revisándola hasta tres veces.

Cuando Kateri nació, los indios Iroquois eran dueños y señores de todo lo que es ahora la región central del estado de Nueva York y la más fiera y cruel de las cinco naciones de tribus Iroquois era la de los Mohawks, que se llamaban a sí mismos Hodenosaunee, o sea el pueblo de la Casa Grande.

Kateri nació en 1656 en el palenque Mohawk de Ossernenon, cerca de Auriesville, Nueva York, donde el Padre San Isaac Jogues y seis de sus compañeros fueron mar-

tirizados entre los años de 1642 y 1646. La madre de Kateri era una india católica, de la tribu de los Algoniquines, que había sido raptada y casó con un cacique Mohawk.

A los misioneros no se les permitía la entrada en Ossernenon y así, Kateri y su hermano menor estaban sin bautizar. Una plaga azotó el poblado en 1660 y murieron sus padres. Un tío, cacique, adoptó los huérfanos. No fué sino al bautizarse que ella tomó el nombre de Kateri, o sea Catarina.

De niña, Kateri era cuidada por dos tías que eran también convertidas al catolicismo. Contaba 10 años cuando los tropas francesas al mando del general de Tracy invadieron el valle Mohawk y derrotaron a los indios Tienhontoguen.

Los Mohawks pidieron la paz y se trasladaron al cerro de Fonda, que ellos llamaban Gandaouaghe, o sea Fuente Riente. Fué allí que ellos convinieron en recibir a los misioneros jesuitas.

Kateri comenzó entonces a aprender los fundamentos del cristianismo. Pero por haber rehusado casarse con el bravo joven que se le había escogido para compañero, fueronle asignados los trabajos más humildes de la cabaña.

En 1764 el Padre James de Lamberville fué destinado a servir en aquella población y después de preparar a Kateri para el bautizo le confirió ese sacramento.

La novicia había sabido de la población

cristiana que los misioneros habían establecido en La Prairie, sobre el San Lorenzo, y decidió escapar allá. Con la ayuda de una india cristiana llamada Ceniza Caliente en el dialecto indio, realizó su propósito en 1677.

Llevaba una carta de presentación del Padre de Lamberville para el Padre Cholenec en la misión de la Prairie. Vivió en una cabaña de Caughnawaga con un grupo de piadosos indígenas entre quienes se contaba Anastasio Tegonhatsiongo, que había sido amigo de su madre. Allí rechazó una segunda proposición de matrimonio y antes bien pidió y obtuvo del Padre Cholenec autorización para jurar el voto de castidad.

Sus disciplinas de penitencia llegaron a ser tan excesivas que aquel sacerdote le ordenó suspenderlas. Kateri se aplicaba los cilicios con puntas de metal a su cuerpo, se castigaba con látigos de cuero, se infligía quemaduras, caminaba descalza sobre la nieve al mismo tiempo que rezaba el rosario.

Por último su frágil cuerpo no resistió más y cedió a su última enfermedad muriendo el día 17 de abril de 1680 con el crucifijo entre sus manos.

Dos siglos más tarde empezó el movimiento para su canonización y el 12 de junio de 1942 el Papa autorizó el decreto en que se la declaraba Venerable. Y ahora recientemente la Congregación de Ritos, de Roma, tiene en trámites su Beatificación.

EN LA FARMACIA FISCHEL

TELEFONO 4877

EXISTENCIA PERMANENTE DE PENICILINA,
SUEROS Y VACUNAS

Esmerado Despacho de Recetas. Servicio inmediato a domicilio. En la Farmacia Fischel siempre encuentra lo que busca.

La Parroquia y el Párroco

Pensar que se pueden seguir los caminos de Cristo lejos de la Parroquia, es una equivocación de tristes consecuencias, es nuestra madre; ella irradia para nosotros, los fieles, calor tibio de hogar. La Parroquia es insustituible; fuera de ella es verdad que se pueden hacer cosas excelentes de religión y de piedad; pero ella es la primera, la necesaria, la más merecedora de nuestro amor y de nuestras atenciones, la madre, la que tiene más derecho a nuestros sacrificios, la que debe unirnos a todos en su seno, para recibir, juntos, los divinos favores y cantar, juntos, las divinas alabanzas.

Mendigar en aprisco ajeno al manjar que ha de encontrar en su parroquia es cerrarse muchas fuentes de vida, que pueden conducir a la muerte por asfixia orgullosa, si se hace con intención aviesa de menosprecio o por singularización de vanidad espiritual.

Padre y consejero, el Párroco merece el respeto y la veneración de todos sus feligreses.

Representante de Dios y de la Jerarquía, es el punto de unión del fiel con la Iglesia.

El Párroco vive, más intensamente que nadie, la propia vida de sus feligreses, con sus días blancos de alegría y sus días negros de tristeza. El pastor da su vida por las ovejas. El Párroco les dá la vida de Dios y la propia... Es él quien hace nacer a la vida

de la gracia el tierno infante por las aguas bautismales, que su mano derrama sobre su cabeza. El quien bendice la Santa unión de los esposos, que han de entregar a Dios por medio del mismo Párroco el fruto de sus amores. El quien unge al cristiano que va a enfrentarse con la muerte y las potestades infernales. El quien da el Santo Viático para el viaje de la eternidad y quien eleva, en nombre de la Iglesia, las plegarias a los cielos, implorando piedad para el difunto.. En la vida y en la muerte la función del Párroco sigue el proceso de las cosas sublimes y eternas, que no mueren con la muerte.

El apartamiento total del Párroco, en buena ley, no es tolerable; es faltar al espíritu de la Iglesia que, al concentrar en sus manos los medios que podrían llamarse de vida social del cristiano: bautismo, matrimonio, viático, entierro y sepultura, señala el camino a seguir, para vivir y sentir con la Iglesia. Conviene no olvidarlo. Ante el Párroco representante de Dios, respeto y veneración. Ante el Párroco, padre de las almas, amor cristiano intenso. Ante el Párroco, que arrastra la cruz de su carga pastoral, comprensión y ayuda, espiritualizada y sublimada por la caridad de Jesús.

Maribel

Consejos para la Dueña de Casa

El gobierno del hogar suele poner en compromisos a quien tenga la responsabilidad y las tareas de dirigirlo. No es labor sencilla ni poco engorrosa cuando el presupuesto no permite ni extralimitaciones mínimas o bien las admite a costa del sacrificio de otros capítulos como equilibrio compensatorio.

Los zapatos de la estación, muchos de ellos de colores claros, suelen con gran frecuencia ensuciarse y mancharse, etc., con el deslucimiento consiguiente. Lo interesante entonces es saber o

poder restaurarlos. Y esto se obtiene limpiándolos con éter cuando son de piel fina. Los de calidad algo inferior se limpian con un algodón y bencina, mas no hay que abusar de este expediente porque siempre estos lavados se llevan algo del color. Una recomendación importante a propósito de zapatos: a los de charol no debe ponerseles nunca betunes corrientes, porque en su mayoría están preparados a base de ácidos q' podrían deteriorarlos a breve plazo. Es muchísimo mejor pasarles un poco de vaselina.

En ocasiones una prenda de seda o lana resulta perjudicada a consecuencia del proceso enérgico que requirió la eliminación de una mancha o bien a causa de que la aludida operación no se realizó en las debidas condiciones.

El deterioro en buen número de casos se subsana tiñendo la prenda de otro color, ya sea en la casa o enviándola a un establecimiento especializado para mayor garantía.

Pero sucede que también suele dar pena teñir esa prenda cuando se la estima mucho. En apa-

riencia no existiría otro remedio. Sin embargo lo hay, y es ingeniarse para disimular la parte deteriorada mediante algún pequeño motivo bordado o aplicado que le dé la sensación de un adorno, toda vez que ahora están de gran moda los de ese estilo y aún figuran en las creaciones más nuevas. Ese motivo habrá de repetirse en el escote, las mangas o el cinturón para lograr un efecto más homogéneo. Por supuesto que este remedio hábil y simple puede ser práctico sólo en aquellos casos en que resulte posible la disimulación del deterioro.

El Milagro de la Dolorosa del Colegio

CERTEZA DEL HECHO EN LOS COLEGIOS

• Todos los colegiales tuvieron pleno y perfecto convencimiento de la verdad del hecho milagroso; es decir del movimiento de los párpados en la Imagen venerada. Si bien en verdad que algunos tuvieron sus dudas y vacilaciones, al principio, cuando se trataba solamente de dar crédito a lo que afirmaban sus compañeros, pues lo atribuían a irreflexión, imaginación o reflejo de luz; pero desde el momento en que cada uno llegó a ser testigo presencial y vió la maravilla por sus propios ojos, ya no hubo vacilación de ninguna clase y quedaron plenamente persuadidos de que no había engaño posible. Para que se vea el tono de plena convicción con que hablan, copiaremos aquí algo de las declaraciones de los de mayor edad entre ellos:

"Lo ví con toda claridad y seguridad entre los primeros y después de haberme constatado, advertí a los otros. No puede haber equivocación porque ví varias veces el movimiento de los párpados a distancia de una vara y habiendo luz suficiente". (P. C.) "No me parece posible que haya habido equivocación tanto por mí como por los demás; pues yo me subí al poyo, y ví tan de cerca que casi estaba yo pegado a la Imagen y no pude equivocarme. En cuanto a los demás tampoco, porque las voces eran tan simultáneas, cuando la Virgen abría o cerraba los ojos." (P. C.)

"No me equivoqué ni me he dejado llevar de lo que los otros decían, sino porque me fijaba yo mismo; y yo mismo ví lo que he asegurado". (P. C.)

"No puede ser ilusión, porque si así fuera no hubiéramos visto todos a un mismo tiempo; ni nuestro ánimo estuvo prevenido como esperando tal acontecimiento; además yo he visto a distancia de metro y medio y hubo luz suficiente". (P. C.)

"Estoy seguro de que no he padecido ilusión, porque estuve a vara y media de distancia...". (P.C.)

No temo haber sufrido equivocación, ni tuve el ánimo prevenido en favor del prodigio; antes creí que era broma de los chiquitos; luego después me acerqué a distancia de unos dos metros y me constó perfectamente que la Imagen abría y cerraba los ojos, pero más el izquierdo; y cuando los cerraba se perdía absolutamente la parte blanca de los ojos". (P. C.)

EFFECTOS QUE EL MILAGRO PRODUJO EN LOS NIÑOS

El prodigio de la Dolorosa produjo un triple efecto bueno en todos los que lo presenciaron: a aumento de piedad y devoción de temor y miedo y finalmente de paz y tranquilidad de alma.

Es cosa muy averiguada que el pavor y miedo suelen acompañar a todo favor celes

tial y extraordinario: porque el hombre reconoce, como debe reconocer, su pequeñez e indignidad en presencia de un agente de virtud muy superior a la suya y se extreme se. El aumento de fervor y devoción, es asimismo una de las señales características de toda manifestación divina. Con esto se diferencia plenamente de cualquier manifestación diabólica, que deja el alma en intranquilidad y aun desesperación; toda acción divina por modo contrario deja finalmente el alma tranquila y sosegada.

Pruebas abundantes de este triple efecto tenemos en las declaraciones juradas de los niños; pues la cuarta pregunta del interrogatorio que les propuso la Autoridad eclesiástica decía así. "¿Qué efecto ha producido (el milagro) en su alma y en su conducta?" Y la quinta: "¿Si al principio del acontecimiento tuvo miedo y turbación y después quedó tranquilo?" Transcribimos algunas respuestas: dice el P. Prefecto: "Mi primera impresión fué de espanto, que aun me dura... pero con menor intensidad... El efecto que ha producido en los niños es de los mejores; han formado una liga o asociación que se propone combatir las malas conversaciones; y en efecto estos días no he tenido quejas al respecto; y esto lo han hecho espontáneamente; hay mucho aumento de fervor y buena conducta... Todos los Padres notan este cambio extraordinario... (P. C.)

Los niños por su parte no son menos

explícitos; "Me he convertido un poco por que antes no rezaba nada, pues me dormía el rato del rosario; ahora si rezo lo mismo que rezo también a la Virgen de Dolores antes de acostarme, lo que no hacía sino muy poco... (P. C.) "Ha producido en mí un cambio favorable en mi conducta y piedad..." (P. C.) "Siento más devoción a la Virgen Santísima, y ahora le rezo siete Avemarías todas las noches, lo que antes no lo hacía..." (P. C.) "He mejorado notablemente en la devoción y en la conducta; pues ahora rezo todas las noches el rosario con mucha devoción, y antes no era con tanta..." (P.C.) "He mejorado en devoción; ahora rezo el rosario y el oficio de la Santísima Virgen, lo que antes no hacía; y he hecho el propósito de evitar los pecados. Asimismo he mejorado en conducta..." (P.C.) "He mejorado en la piedad y rezo a la Virgen, y soy el promotor para obsequiar a la Virgen con el marco que le hemos dado; ahora comulgo con más frecuencia y hemos hecho una liga contra las malas conversaciones. También he mejorado en la conducta; y hablando de todos, he notado mejoramiento en la conducta y piedad de todos, los internos, mayormente en los pequeños..." (P. C.)

Basta y aun sobre lo copiado hasta aquí de las declaraciones de los mayores entre los alumnos, para ver los saludables efectos espirituales que produjo en ellos el prodigio de la Dolorosa. Debe notarse sin embargo que el miedo producido en los niños no fué debido únicamente al acontecimiento prodigioso, sino también a otro acto, que hacían quizá sin darse cuenta al buscar la significación de lo que estaban presenciando. Habían oído referir los horrores del terremoto que asoló a S. Francisco, y se preguntaban instintivamente, a aquel movimiento de los ojos de la Madre de la misericordia, no era como un aviso de alguna nueva desgracia que estaba amargando a la ciudad de Quito o a todo el Ecuador, y esto los llenaba de susto. En varias declara

CONSULTORIO OPTICO "RIVERA"

Exámenes científicos de la vista
LENTES Y ANTEOJOS
DE TODOS LOS PRECIOS
Frente al Gran Hotel Costa Rica

ciones se encuentran indicios de que ésta era una de las causas de su terror.

Este es en compendio el acontecimiento maravilloso de la "Dolorosa del Colegio", sacado de las declaraciones mismas de los alumnos que fueron testigos presenciales del hecho. De lo expuesto se deduce que los colegiales tuvieron entera certeza y completa evidencia del hecho en cuestión; pues si bien al principio algunos dudaron y aun se burlaron, no fué precisamente del hecho, sino más bien de sus compañeros que lo anunciaban; pero finalmente todos cedieron a la evidencia de sus propios ojos y experiencia personal. Pasemos ahora a la parte más importante de nuestro trabajo.

CAPITULO II

Examen del milagro de la "Dolorosa del Colegio".

¿Qué juicio debe formarse de este acontecimiento? ¿Es en sí mismo cierto, de manera que no hay lugar a duda? Y supuesto que sea cierto en sí: ¿Es, o no es verdadero milagro? He aquí las cuestiones que nos quedan por resolver. Cualquiera comprenda que la respuesta a las preguntas, sea cual fuere, afirmativamente o negativa, debe apoyarse en razones científicas y plenamente comprobadas, no en prejuicio y puras afirmaciones, sino ninguna clase de fundamento. Nótese de paso que los católicos no necesitamos forjar nuevos milagros para sostener la religión sacrosanta que profesamos, los tenemos innumerables desde que el di-

vino Fundador de la Iglesia empezó a obrar los suyos hasta la hora presente. por ejemplo en Lourdes, donde la Virgen Inmaculada los obra sin cesar. Recordemos además que varios son los requisitos necesarios para probar un milagro.

1º—Hay que demostrar que es históricamente cierto el hecho que se dice milagroso, por ejemplo, la curación instantánea de un enfermo, o en el caso que nos ocupa; "el haber cerrado y abierto los ojos una Imagen de la Virgen Santísima".

2º—Hay que demostrar además que el Autor de ese hecho es sólo Dios, o por sí mismo inmediatamente, o por medio de sus ángeles o santos; lo cual equivale a decir, que el hecho no puede atribuirse razonablemente al demonio ni a causas naturales. Decimos "razonablemente", porque de un modo irracional y anticientífico muchas cosas se pueden decir y cada día se dicen y afirman.

Pero no es menester para que haya milagro que podamos entender y explicar de qué manera se ha producido; porque muchísimas son las cosas que no podemos explicar, y con todo tenemos entera certeza de su existencia, ni nos atreveríamos a ponerlas en duda.

Pretendemos demostrar con la ayuda de Dios que el prodigio obrado por la "Dolorosa del Colegio", tiene todas las condiciones necesarias para llamarse y ser verdadero milagro.

Las Conversiones en el Japón

En la Plaza Imperial de Tokio se tuvo el día 3 del pasado la ceremonia de la promulgación de la nueva Constitución Nacional en presencia de una multitud de 200.000 japoneses y de la Corte Imperial. En ella queda consagrada la libertad religiosa para todos, que es un gran paso para la conversión del Japón.

A juzgar por los informes recibidos, durante el primer año de establecida la paz se ha abierto una nueva era a las misiones católicas en el Japón. Todavía no hay movimientos en masa hacia la Iglesia Católica; pero ya en el poco tiempo de libertad que llevamos el número de bautizos ha crecido notablemente. Pero donde más se echa

de ver el progreso de las misiones es en el gran número de catecúmenos que buscan la instrucción religiosa. Antes de la guerra no llegaban a 500 los que en la diócesis de Tokio se hallaban instruyéndose para recibir el bautismo. En la actualidad, no obstante la destrucción de las iglesias y escuelas, pasan de 2,500 los que se hallan instruyéndose. En la Diócesis de Osaka, donde en

1941 recibían instrucción 346, ahora la reciben más de mil; en Nagasaki donde no llegaban a 100 los que se preparaban al bautismo, ahora pasan de 2,500.

Esto debe movernos a pedir a Dios por esas nuevas cristianidades y para que envíe operarios a su mies y acelere la conversión de todo el Japón.

Para la gente de negocios

LA REALIZACION DE LAS EMPRESAS.

Multitud de asuntos se resuelven por sí mismos cuando se tiene a mano la información necesaria. Vencida la primera dificultad, la siguiente suele quedar allanada. Pero son muchos los que temen emprender proyectos adecuados a sus fuerzas, sencillamente porque desde los comienzos no logran divisar el término de la obra y no quieren aventurarse solos.

El hecho es, sin embargo, que la mayoría de las grandes empresas han sido realizadas por personas animosas, que no pretendieron ver con seguridad el término de su labor desde el principio pero que sabían bien las dificultades, vistas a distancia como insuperables, se allanan al aproximarse a ellas.

Supongamos que un propietario ha de construir un magnífico edificio. Las dimensiones del terreno se señalan los límites en que debe encerrar se la planta, y el valor de cada pie cuadrado de se-

solar le dice que no debe malgastar ninguno el objeto del edificio determina la altura que debe dársele. El número de vigas lo fija luego la longitud resultante para cada pieza: nueve no bastarían; once serían demasiadas; por consiguiente es preciso, aceptar el número de diez. El precio de los materiales y el dinero que el propietario desea invertir en la obra determinan si ha de emplearse ladrillo, mampostería, o sillares. El objeto a que se destina el edificio decidirá acerca de otros por menores de menos importancia, tales como puertas, escaleras y ventanas. Los restantes pormenores se plantean y resuelven sucesivamente, en vista de todas las circunstancias.

He aquí un ejemplo que nos parece apropiado para enseñar a los miedosos el modo como se llevan a cabo las empresas.—

De Warren,

Cartas a Gente Menuda

A SARA

-LAS MANOS DE LUCIA

Me preguntas en tu carta quién me contó lo que dije de tu amiguita Lucía. Me lo contaron sus manos, que hablan de ella con elogio; me lo contaron cosas más pequeñas aún, sus uñas tan bien cortadas y tan blancas.

Esas manitas me dijeron: ,

Que Lucía pertenece a un hogar digno y respetable puesto que sus padres se preocupan debidamente de la hijita;

Que Lucía, esmerada en la limpieza de su

persona, más aún lo será en el aseo de su alma;

Que blancas como sus uñas han de ser sus intenciones y sus palabras;

Que sus ropas, sus libros, sus cuadernos y cuanto se halla a su cuidado merecerán una atención igual;

Que es una niña ordenada, ya que además de destacarse como una alumna ejemplar tiene tiempo para todo.

Constancio C. Vigil.

Al oído de Cristo

Por Gabriela Mistral

¡Cristo el de las carnes en gajos abiertas;
Cristo el de las venas vaciadas en ríos:
estas pobres gentes del siglo están muertas
de una laxitud, de un miedo, de un frío!

A la cabecera de sus lechos eres,
si te tienen, forma demasiado cruenta,
sin esas blanduras que aman las mujeres
y con esas marcas de vida violenta.

No te escupirán por creerte loco,
no fueran capaces de amarte tampoco
así, con sus ímpetus laxos y marchitos,

Porque como Lázaro, ya hieden, ya hieden,
por no disgregarse, mejor no se mueven.
¡Ni el amor ni el odio les arrancan gritos!

II

Aman la elegancia de gesto y color
y en la crispadura tuya del madero,
y en tu sudar sangre, tu último temblor,
y el resplandor cárdeno del Calvario entero,

les parece que hay exageración
y plebeyo gusto; el que Tú lloraras
y tuvieras sed y tribulación,
no cuaja en sus ojos dos lágrimas claras.

Tienen ojo opaco de infecunda yesca,
sin virtud de llanto, que limpia y refresca;
tienen una boca de suelto botón

¡mojada en lascivia, ni firme ni roja;
y como de fines de otoño, así, floja
e impura, la poma de su corazón!

III

¡Oh, Cristo!, un dolor les vuelve a hacer viva
l'alma que les diste y que se ha dormido,
que se la devuelva honda y sensitiva,
casa de amargura, pasión y alarido.

¡Garfios, hierros, zarpas, que sus carnes hiendan
tal como se hienden quemadas gavillas;
llamas que a su gajo caduco se preñan,
llamas de suplicio: argollas, cuchillas!

¡Llanto, llanto de ardientes raudales
renueve los ojos de turbios cristales
y les vuelva el viejo fuego del mirar!

¡Retóñalos desde las entrañas, Cristo!
Si ya es imposible, si Tú bien lo has visto,
si son paja de eras. . . ¡desciende a aventar!

Reflexiones Cristianas

La presunción, inseparable del orgullo y de una fe aparente, es el origen o a lo menos la ocasión de infinitas caídas. En lo moral nunca está uno más pronto a caer que cuando no teme la caída. Un alma verdaderamente buena siempre se vigila así misma. Cuando uno es verdaderamente humilde y recto, desconfía de su propia virtud.

Solo esas almas llenas de la idea de sí mismas y de su pretendido mérito son vanas y presuntuosas, y las caídas más funestas que dan son el efecto más ordinario de su presunción. Pocos siglos son los que no nos hayan presentado tristes ejemplos de nuestras flaquezas. Se han visto columnas de la Iglesia desmoronarse y caer; bajeles ricamente cargados, después de una larga y feliz navegación; después de haber resistido a las más furiosas tempestades, y a las olas encrespadas que parecían se los iban a tragar; después de haber salvado los bancos de arena, y los rajes más arriesgados del mar, padecer un triste naufragio dentro del puerto, o en

alta mar, en tiempo de la mayor bonanza. El mismo David, aquel hombre escapado de tantos peligros, tan fiel en las más terribles pruebas, da una funesta caída en medio de la abundancia, y en el seno de la paz. Salomón, aquel rey tan sabio tan ilustrado, tan religioso, al cual la sabiduría y la piedad hacían la admiración de su siglo; Salomón, después de haber envejecido en la práctica de la virtud, cae en los más vergonzosos excesos: Judas, llamado al apostolado por el mismo Jesucristo, colmado de sus favores y de sus beneficios, educado a su vista; Judas viene a ser en medio de los apóstoles un infame apóstata, y entrega alevosamente a su maestro. Después de unos ejemplos tan estupendos, ¿qué virtud estará a prueba de todos los peligros? ¿Qué justo podrá estar seguro de no cometer iniquidad? ¿Qué virtud estará exenta del peligro? Qué fervor, qué celo, y aún qué edad pueden estar seguros de no dar alguna caída?

Pocas personas hay que no hayan sido testigos de lo caúca que es nuestra virtud, y que no hayan visto funestos ejemplos de nuestra flaqueza.

Razón tiene el apóstol para decir: "El que juzga estar de pie y tenerse firme, cuide no caiga".

Suma Total

Hay un día que tiramos una rayz por debajo de nuestros veintinueve o treinta años, para sumar las diversas cantidades de locuras, pasatiempos y extravíos que la juventud arroja casi siempre a nuestros ojos, cuando decide a separarse de nosotros para siempre. Esta operación nos dá, por lo común, una triste suma de céros, una cantidad de

tiempo perdida: ilusiones desvanecidas, deseos disipados, esperanzas perdidas. Nuestra sorpresa es igual a lo que experimentarí un avaro al verse cense de que su tesoro guardado cuidadosamente en el fondo de su gaveta solo se componía de monedas falsas.

SELGAS.

BETTINA DE HOLST HIJOS

le ofrecen: Pañuelos grandes de nylon, estampados

Hilos de toda clase para bordar Tapetes, Manteles y otras labores estampadas para bordar. Gran surtido de lanas de tejer.

El Uso de la Cebolla

Conocido es de muchos pueblos de Italia y de España, como en Francia y Portugal, el poder desinfectante de la cebolla, que, junto con su pariente el ajo, se utiliza como un veneno en intoxicaciones, en picaduras de arañas, mordeduras de serpientes venenosas; aplicándolos machacados y puestos encima de las heridas o las inflamaciones, obra rápidamente, sin perjudicar, y como el limón también tiene un gran poder microbicida.

II

En una ocasión, a un pariente del que esto escribe, al principio de iniciarse en el vegetarianismo, se le presentó un flemón en la mandíbula inferior, con la cara tan roja, sensible y delicada, que parecía tener erisipela, que a pesar de comer a base de frutas y aplicarse cataplasmas de harina de lino, que va muy bien para estos casos, y paños calientes, no cedía, resolvimos darle abundante caldo fuerte de mucha cebolla

hervida para activar directamente sobre los riñones, estos sobre la sangre y esta sobre el flemón.

El efecto emoliente, oxidante y diurético a la vez de la cebolla, en esa forma diluida y tomada en tanta cantidad obró como un baño interno saturado de sales y al cabo de 22 días se eliminó y quedó bien.

Además de lo eficaz que resulta la cebolla tomada internamente aplicada al exterior, como la aplican los albaneses, en forma de cataplasma sobre forúnculos o granos, o aplicada asada, bien caliente y en unión con miel de abejas, madura el grano chupando hacia el exterior toda la sangre mala, actuando además, como desinflamatorio sobre toda la región afectada.

III

Es de un efecto desinflamante poderosísimo, especialmente en los casos de ronquera y estado catarral.

(De "Cruz Roja Cubana")

No abuses del alcohol

—Si quieres pues conservar para la vejez ojos con vista, oídos que oigan, miembros que no tiemblen, estómago que digiera bien, hígado que no se resienta y riñones que no te atormenten, no bebas alcohol.

—Si quieres escapar de los persistentes dolores de cabeza, a los vértigos, a las alucinaciones, a la debilidad gradual de las facultades intelectuales, a la pereza moral, a la pérdida de la palabra, no bebas alcohol.

INTERESA A LOS SUSCRITORES LEER ESTO

Por motivos ajenos a nuestra voluntad, nuestra Revista no la entrega la Imprenta a tiempo para ser recibida por los suscritores el domingo de cada semana lo que ha sido un verdadera preocupación nuestra y como muchos suscritores no tienen paciencia con semejante estado de cosas, hemos decidido sacar los cuatro números de Abril en dos revistas dobles. Correspondiendo los números 723 y 7124 a los domingos 6 y 13 de Abril. Y los números 725 y 726 a los domingos 20 y 27 de Abril.

Talvez de este modo la Imprenta logre servirnos puntualmente de ahora en adelante. Los suscritores han de tomar en cuenta los muchos días feriados y la Semana Santa y el 11 de Abril yel doce, día encajonado.

Haremos todo lo que esté en nuestras manos para dar debida satisfacción a nuestros suscritores y les rogamos excusar todos los atrasos.

SARA CASAL Vda. DE QUIROS.

RECETAS DE COCINA

A cargo de doña DIGNA CASAL DE SOLARI, Profesora graduada en Bruselas

ASPIC

El aspic es una gelatina con sal y adorna da de diferentes maneras. Se prepara de la manera siguiente: dos patas de ternero y dos de cerdo, media libra de posta de res lavada y cortada en pedacitos, una cebolla partida en dos, ocho gramos de pimienta, una hoja de laurel, una zanahoria raspada y partida en dos, un apio pequeño, un diente de ajo pelado y majado, un vaso de vino blanco, ojalá Madera, 10 hojas de gelatina marca Oro. Se lavan bien las patas y la posta, y se ponen en agua fría en el fuego y cuando empieza a hervir se bota el agua y se le pone agua hirviendo y todos los ingredientes que se alistaron y se cocina durante dos horas. Luego se cuele y se le pone medio vaso de vino blanco, las hojas de gelatina que anticipadamente se han remojado en agua, bien exprimidas. Si el caldo queda turbio hay que clarificarlo de la manera siguiente: se deja enfriar un rato; se cogen dos claras de huevo, se baten con cuatro cucharadas de agua, se echan en el caldo y se pone al fuego meneándolo con el batidor, cuando empieza a hervir se cuele el caldo en una servilleta mojada y torcida. Para preparar el aspic, la gelatina debe estar líquida, si se corta se pone a calentar en baño de María, sin dejarla hervir. en un molde o fuente se echa un poquito de la gelatina, encima se le ponen rueditas de huevo duro, unas alcaparras, rueditas de pepinos, rueditas de aceitunas, se pone en hielo para que se corte, se cubre con otra capa de gelatina y se deja enfriar. Encima se le ponen pedacitos de carne de ternero o de pollo, o salmón y se le pone otra capa de gelatina, y se vuelve a poner a enfriar y se continúa así hasta llenar el molde. Se deja en la nevera toda la noche. Al día siguiente se saca del molde metiéndolo ligeramente en un trasto que tenga agua hirviendo y se vuelca sobre un platón; se

adorna con perejil y mitades de huevo duro, ruedas de tomate, pepinos y hojitas de lechuga, todo colocado artísticamente.

ARROLLADOS O PIONONOS

Cinco huevos.

Un jarro lleno de azúcar.

Un vaso y medio de harina.

Un vaso y medio de harina.

Una cucharada bien llena de Royal.

Seis cucharadas de leche fría.

Una cucharada bien llena de mantequilla derretida y fría.

Se cogen dos cazolejas delgadas y cuadradas, se forran con papel de envolver y se unta con una brocha bastante manteca al papel. Se baten las 5 claras a punto de nieve, luego se le agreran las 5 yemas y se bate muy bien, enseguida se le agrega el azúcar poco a poco y se sigue batiendo. Se saca el batidor, se echa la harina cernida con el Royal y con una cuchara de madera se mezcla muy despacio, luego se le agrega la leche y la mantequilla y se mezcla despacio para que no se baje. Se reparte esta pasta en las dos cazolejas de madera, que quede lo más delgada que se pueda y se ponen a asar en el horno con calor regular. Cuando está apenas dorado, se vuelcan sobre dos servilletas mojadas y bien torcidas y espolvoreadas de azúcar, esto se hace con mucha ligereza, se arranca el papel con mucho cuidado y del lado donde estaba el papel se unta jalea de mora o de otra que se quiera, con mucho cuidado se va arrollando con la servilleta y se deja un ratito así para que no se quiebre y cojan bonita forma redonda, se dejan enfriar un ratito, se quitan las servilletas y se colocan en un cedazo para que se acaben de enfriar. Luego con un cuchillo bien filoso, se cortan en ruedas delgadas y se colocan en un platón.

COMPRE LOTERIA NACIONAL

Es la que ofrece más probabilidades de obtener premios de sumas considerables. Además, si se es patriota, debemos apoyar la, pues su producto es para sostener los gastos aumentar las comodidades y poner nuestro Hospital San Juan de Dios cada día en mejores condiciones para servir a los costarricenses.

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica